

DIÁLOGOS  
CON IGNACIO  
MARTÍN  
BARÓ SOBRE  
CONFLICTO Y  
POLARIZACIÓN  
SOCIAL



# DIÁLOGOS CON IGNACIO MARTÍN BARÓ SOBRE CONFLICTO Y POLARIZACIÓN SOCIAL

Carlos Martín Beristain





Pontificia Universidad  
**JAVERIANA**  
Bogotá

Facultad de Psicología



**e** editorial  
Pontificia Universidad  
JAVERIANA

RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS

- © Pontificia Universidad Javeriana
- © Comisión de la Verdad
- © Carlos Martín Beristain

Primera edición: julio de 2021,  
Bogotá D. C.

**ISBN (IMPRESO):** 978-958-781-628-0

**ISBN (DIGITAL):** 978-958-781-629-7

**DOI:** [https://doi.org/10.11144/](https://doi.org/10.11144/Javeriana.9789587816297)

[Javeriana.9789587816297](https://doi.org/10.11144/Javeriana.9789587816297)

Número de ejemplares: 800

Impreso y hecho en Colombia

*Printed and made in Colombia*

Pontificia Universidad Javeriana.

Vigilada Mineducación.

Reconocimiento como universidad:

Decreto 1297 del 30 de mayo

de 1964. Reconocimiento de

personería jurídica: Resolución 73

del 12 de diciembre de 1933 del

Ministerio de Gobierno.

**CORRECCIÓN DE ESTILO:**

Juliana Monroy

**DIAGRAMACIÓN:**

Kilka Diseño Gráfico

**DISEÑO DE CUBIERTA:**

Kilka Diseño Gráfico

**IMPRESIÓN:**

DGP Editores S. A. S.

Editorial Pontificia

Universidad Javeriana

Carrera 7.ª n.º 37-25, oficina 1301

Edificio Lutaima

Teléfono: 3208320 ext. 4211

[www.javeriana.edu.co/editorial](http://www.javeriana.edu.co/editorial)

Bogotá, D. C.

Comisión de la Verdad

Carrera 9 n.º 12C-10

PBX: 7444344

Servicio al ciudadano:

[info@comisiondelaverdad.co](mailto:info@comisiondelaverdad.co)

[notificaciones.judiciales@](mailto:notificaciones.judiciales@comisiondelaverdad.co)

[comisiondelaverdad.co](mailto:comisiondelaverdad.co)

Bogotá, D.C., Colombia

Pontificia Universidad Javeriana. Biblioteca Alfonso Borrero Cabal, S. J.  
Catalogación en la publicación

Beristain, Carlos Martín, autor

Diálogos con Ignacio Martín Baró sobre conflicto y polarización social

/ Carlos Martín Beristain. -- Primera edición. -- Bogotá : Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2021.

140 páginas ; 12 x 18 cm

Incluye referencias bibliográficas.

ISBN: 978-958-781-628-0 (impreso)

ISBN: 978-958-781-629-7 (digital)

1. Solución de conflictos 2. Conflicto armado - Colombia 3. Martín-Baró, Ignacio, S.J., 1942-1989 - Conversaciones 4. Polarización (Ciencias sociales) 5. Consolidación de la paz 6. Ciencias sociales I. Pontificia Universidad Javeriana.

CDD 303.69 edición 21

inp

23/06/2021

*Prohibida la reproducción total o parcial de este material, sin autorización por escrito de la Pontificia Universidad Javeriana.*

No podemos darnos por satisfechos si nos limitamos a describir los hechos de la realidad tal y como son, porque ese proceder sigue dando alas a un orden social alejado de la justicia, la convivencia (la fraternidad) y el respeto a la dignidad de las personas... Una ciencia que se quiera histórica debe mirar tanto al pasado como al futuro y, por tanto, no puede contentarse con reconstruir más o menos fielmente lo que se da, sino que debe esforzarse por construir aquello que no se da, pero debiera darse; no los hechos, sino los por hacer.

Ignacio Martín Baró, *Psicología de la liberación*



# Contenido

Diálogos con Ignacio Martín Baró sobre conflicto y polarización social	9
I. Polarización social y conflicto armado	13
II. Desidentificación o el papel de los sectores intermedios	57
III. La dialéctica del terror	69
IV. Resquebrajamiento del sentido común y hermenéuticas bélicas	77
V. La dualidad existencial y el malestar ético	89
VI. ¿Es posible una nueva identidad compartida?	97

VII. Despolarización social y construcción de la paz	109
Bibliografía	137



## Diálogos con Ignacio Martín Baró sobre conflicto y polarización social

Estos diálogos son un conjunto de conversaciones imaginarias con Ignacio Martín Baró a través de la lectura de textos escritos por él en 1986 para un taller sobre conflicto y polarización social realizado en el XX Congreso Interamericano de Psicología en Venezuela. Ignacio Martín Baró produjo estos textos antes de que el fenómeno de la polarización social se convirtiera en un mecanismo extendido de actuación política y sus impactos se amplificaran en el tejido social de numerosos países. Estas conversaciones parten de textos y análisis que Martín Baró escribió hace, ahora, treinta y cuatro años. En mi imaginación son parte de los diálogos que empezamos en su oficina de la UCA en agosto de 1989, cuando llegué a El Salvador para dar un taller sobre atención a víctimas de tortura para organizaciones de la Iglesia católica,

la Iglesia episcopal, organizaciones de derechos humanos y personal de salud de la universidad. Entonces, hablamos del trauma psicosocial y de cómo los impactos colectivos no pueden verse a través de modelos clínicos individuales. Martín Baró tuvo reflexiones visionarias, propias de alguien que tenía una enorme capacidad de poner los pies en la tierra y a la vez tener un horizonte. Su psicología de la liberación se encarna en las tragedias al lado de la gente y en la apuesta por las transformaciones necesarias para cambiar sus condiciones de vida.

Después de trabajar varios meses en ese taller de formación para la atención de víctimas de tortura, salí del país. Un mes después, en noviembre de 1989, en medio de la ofensiva del FMLN para tomarse el poder, Martín Baró, Ignacio Ellacuría y el grupo de jesuitas de la UCA, junto con dos mujeres que trabajaban en su casa, fueron asesinados por el Batallón Atacatl. Las versiones que trataron de instalarse sobre esa infamia son parte de los mecanismos que él mismo había estudiado. Ese operativo contra la inteligencia y la sensibilidad bloqueó el rumbo de la transición política y la paz en El Salvador, así como de las aspiraciones de otros pueblos. Pero nos hemos seguido mirando en sus ideas y dialogando con ellas.

Muchas cosas han pasado en el mundo desde entonces, y estos fenómenos de polarización social se han extendido y sofisticado. Las situaciones de violencia o conflicto armado y político en contextos como el del País Vasco, Centroamérica, Venezuela, Estados Unidos y Colombia son algunas referencias de este texto. Las afirmaciones de Martín Baró están recogidas de sus textos, con alguna pequeña modificación gramatical, sin alterar el sentido de su análisis, que tiene una enorme lucidez y valentía en tiempos en que nada se parece al nombre que tiene. Mis reflexiones, preguntas y análisis son complementarios a los suyos, y solo buscan facilitar y dejar oír a los protagonistas de estas páginas: las reflexiones de Martín Baró y las voces de los pueblos que buscan un camino para la construcción de la paz. Los mecanismos psicosociales estudiados muestran los intentos de ganar control sobre el tejido social, lo que se ha convertido en uno de los principales dispositivos de la violencia a gran escala.

Mi agradecimiento a la UCA de El Salvador por su acogida para compartir estas reflexiones tantas veces, a Mireya Lozada, Amalio Blanco y Darío Páez por su atenta revisión del texto y sus sugerencias para mejorar estos diálogos. Aunque Ignacio Martín Baró ya no esté entre nosotros, este dialogo es posible porque

sus ideas aún iluminan a quienes buscamos maneras de mirar y transformar el mundo que se impone como único existente; pero lo es también como acto de resistencia frente a esa muerte a la que quisieron condenarlo, y con ella a su alegría, tantas veces compartida.

## I. Polarización social y conflicto armado

¿Cómo entender la polarización social?

Carlos Beristain: Nacho, ¿cómo podemos definir la polarización social?

Ignacio Martín Baró: Creo que podemos entender por polarización aquel proceso psicosocial por el cual las posturas ante un determinado problema tienden a reducirse cada vez más a dos esquemas opuestos y excluyentes alrededor de un determinado ámbito social. El acercamiento a uno de los polos arrastra no solo el alejamiento, sino el rechazo activo del otro. Al polarizarse, la persona deja el pensamiento propio y se identifica con un grupo, asumiendo su forma de captar el problema, lo que le lleva a rechazar conceptual, afectiva y comportamentalmente la postura opuesta y a las personas que la sostienen.

CB: En alguna medida, el proceso de polarización social precede a la fusión de la identidad personal con la identidad grupal. Cada vez más, en más conflictos y países, hemos visto cómo ese proceso de polarización se da dejando de lado el pensamiento propio y sumándose a un pensamiento grupal que define la realidad según ciertos esquemas mentales (por ejemplo, estereotipos) que se nos imponen y no se pueden discutir. Incluso muestra la tendencia de un grupo a posicionarse de forma más extrema que la inclinación inicial de sus miembros. ¿Podríamos decir que los hechos o las cosas no se miden por lo que son en sí, sino por si son “nuestras” o de “ellos”, y por el papel de apoyo u oposición en la confrontación?

IMB: La persona polarizada reduce su percepción acerca del grupo rival a categorías simplistas y muy rígidas. A la postre, la polarización es fruto de un proceso en el que en un extremo estamos *nosotros* (endogrupo) y en el otro se sitúan *ellos* (exogrupo), que son todos los demás. Las relaciones entre los miembros de un mismo grupo son armoniosas y se basan en la cooperación, mientras que las relaciones con los miembros del exogrupo son de hostilidad y competencia.

CB: La polarización sociopolítica implica la intensificación de las diferencias de actitudes y creencias de sectores políticos y potencialmente de la población en general en dos facciones sociales. La guerra, por ejemplo, supone una polarización social. Tú has hablado de cómo el desquiciamiento de los grupos hacia los extremos opuestos produce una fisura crítica en el marco de la convivencia. Pero ¿cuál es el proceso que lleva a polarizarse?

IMB: En muchos conflictos, personas inteligentes y que tenían una visión amplia de la realidad, cuando se polarizan, asumen cada vez más la visión de un grupo o un liderazgo, dejan de pensar por sí mismas.

CB: Hay acentuación de una actitud o de creencias en el sentido dominante en la opinión de un grupo, ¿no? El análisis se sustituye por una ideología rígida y la visión de la realidad se vuelve tan estereotipada que cuesta encontrar partes de la realidad en esta. ¿Y si hablamos específicamente de la relación entre polarización social y conflicto armado?

IMB: Te hablo a partir de la experiencia de El Salvador en los años ochenta. La polarización social que se manifiesta en la guerra civil arrastra una percepción

estereotipada entre los grupos rivales, que, a su vez, endurece la misma polarización y dificulta la terminación de la guerra. Esta polarización afecta también a otros sectores sociales que se ven presionados a adoptar una postura ante el conflicto. Una solución política al conflicto requiere, entre otras cosas, eliminar los estereotipos rivales que alimentan la polarización social.

**CB:** O sea, si no te pones en un lado, te ponen. Hemos visto eso en el País Vasco: si estabas en contra de los atentados de ETA, algunos te ponían en un lado, y si denunciabas la tortura de las fuerzas de seguridad del Estado, te situaban en el otro. O en EE. UU., con la guerra de Irak, si no estabas de acuerdo con la invasión de Irak te convertías en terrorista o cómplice de los terroristas. Eso va más allá del terreno político. ¿Por qué hablamos de una dimensión psicosocial?

**IMB:** Porque la polarización psicosocial, especialmente la polarización bélica, pasa por el tamiz de las vivencias personales y de grupo. La guerra no solo afecta a los contendientes mismos, sino a toda la población que directa o indirectamente, mediante la propaganda, la coacción o la simple fuerza de los



hechos, se siente presionada a tomar partido por uno u otro de los bandos.

CB: Esa perspectiva que presentas es muy significativa, puesto que en todas las guerras civiles, como la que ocurrió en El Salvador y la que todavía tiene lugar en Colombia, las víctimas pertenecen mayoritariamente a la población civil.

## Trauma psicosocial

CB: ¿Qué relación hay entre eso y el trauma psicosocial del que tú has hablado?

IMB: La polarización también es una de las consecuencias del trauma psicosocial, a través del socavamiento y rigidez de las relaciones sociales.

CB: Habitualmente se habla de que la violencia colectiva o la guerra suponen un conjunto de impactos que se describen muchas veces como trauma. Este sería un tipo de herida, en este caso colectiva, que afecta profundamente el tejido social y además representa la marca de una experiencia vivida que de alguna manera tiene que ser asimilada socialmente para integrarla a la experiencia presente y posibilitar, así, el horizonte mínimo para proyectar un futuro compartido, ¿no? Tú has definido ese trauma como una particular herida

o fractura que tiene una dimensión que integra los ámbitos individual y colectivo, y que se mantiene y se potencia en esa relación dialéctica.

**IMB:** El trauma psíquico se refiere a un daño particular que es infligido a una persona a través de una circunstancia difícil o excepcional. El trauma social se refiere a la huella que ciertos procesos históricos pueden dejar en poblaciones enteras afectadas.

**CB:** De esa manera intentas identificar la interrelación entre las personas y el contexto sociohistórico en el que se encuentran. Lo haces proponiendo el término *trauma psicosocial* para representar la naturaleza dialéctica del fenómeno. ¿Es así?

**IMB:** El carácter psicosocial se refiere a que el trauma ha sido producido socialmente y a que se alimenta y mantiene en la relación entre individuo y sociedad. Pero eso no significa que produzca un efecto uniforme en la población. La afectación dependerá de la vivencia individual condicionada por su origen social, su grado de participación en el conflicto y por otras características de su personalidad y experiencia.

**CB:** Doce años después de la firma de los acuerdos de paz, que ya no pudiste conocer, fui invitado por tu

universidad a un curso de formación sobre atención en catástrofes, después de los dos terremotos que hubo en El Salvador en el 2001. Como una parte de ese curso, el departamento que tú dirigías invitó a un grupo de campesinos para hablar de la prevención de desastres.

IMB: Muy importante esa opción por escuchar a los de abajo, que siempre tuvimos.

CB: Cuando les pregunté cuál era el mayor problema para la prevención de desastres, de esos que llamamos *naturales* (aunque no son tan naturales, porque siempre hay factores políticos y económicos que los determinan o caracterizan sus impactos), me dijeron: el miedo.

IMB: No me sorprende.

CB: ¿Por qué?

IMB: El miedo apareció siempre en los análisis que hacíamos y en el trabajo con las comunidades más afectadas por el conflicto. El miedo a hablar. El miedo a volver a sufrir la violencia. El miedo que generaba desconfianza y aislamiento social. Pero también el miedo como mecanismo de defensa, como algo que

te ayuda a tomar conciencia del riesgo. Como me dijo un sindicalista salvadoreño en esa reconceptualización del miedo: nosotros estamos vivos por el miedo, porque eso nos dio la capacidad de decir: hasta aquí lleguemos.

**CB:** Es cierto. He usado ese testimonio, que publiqué en uno de tus libros, en muchos casos en el diálogo con las víctimas, que se ven así en el espejo de otros. Esa identificación con el otro que nos permite aprender de nosotros mismos. Los refugiados mayas en el sur de México, que salieron de Guatemala en 1982, me dijeron muchas veces: nosotros somos hijos del miedo, los que no tuvieron miedo se quedaron en las comunidades cuando llegaban las masacres, pensando “si nada debo, nada temo”. Esa lógica de proporcionalidad no funciona en la guerra, porque el control de la población civil se convierte en un objetivo militar. Pero, en este caso, ¿un miedo a qué?

**IMB:** No sé.

**CB:** Cuando les pregunté, me dijeron que tenían miedo a organizarse. Y me quedé muy extrañado. El miedo era a ser parte del comité de emergencias para

prevenir o mejorar la respuesta colectiva frente a los desastres.

**IMB:** ¿Y qué más te dijeron?

**CB:** Me di cuenta que ese miedo a organizarse venía de la guerra, en la que “organizarse” los condenó a ser identificados y considerados como enemigos, aunque fuera para hacer un comité del agua o cualquier demanda social. Por parte del Gobierno, eso era visto como ser parte de la guerrilla. Había ahí una internalización del miedo que, diez años después de la firma de los acuerdos de paz, suponía un bloqueo de las posibilidades de prevención y trabajo comunitario. Ya no estaba la guerra, pero justamente ese trauma psicosocial que investigaste ayuda a entender estas respuestas y la necesidad de abrir espacios colectivos que ayuden a enfrentarlo.

**IMB:** Es un muy buen ejemplo de eso.

**CB:** Creo que, como parte de ese proceso, hay también una normalización o adaptación que tiene un coste psicológico y colectivo. ¿Es así?

**IMB:** En el caso de El Salvador, es indudable que esta interiorización del marco de la guerra como un

contexto “natural” tiene que afectar el psiquismo, nuestra conciencia personal y colectiva. Sería ingenuo pensar que el ser humano no paga un precio por el desgaste que supone adaptarse a estas condiciones estresantes, y en muchos casos realmente límites. Afecta a los hijos, verdaderos hijos de la guerra, cuya identidad y mente se configuran en la dialéctica de estas relaciones sociales larvadas. Pero nos afecta también a todos, aunque no sea más que por el hecho de que nos acostumbramos a vivir en esa *anormal normalidad*, obligados como estamos a definirnos a través de relaciones deshumanizantes que niegan violentamente al otro como tal.

CB: Esa polarización de la que hablamos es parte de ese trauma psicosocial, pero ¿cómo dirías que se manifiesta, a través de qué mecanismos? Creo que entender eso ayudaría a poder manejarlo o enfrentarlo mejor.

## Un nosotros y ellos absoluto

IMB: La idea central es la dicotomización psicosocial de la existencia entre un *nosotros* y un *ellos* mutuamente incompatibles, un blanco y negro excluyentes. También se da una tendencia a absolutizar la propia perspectiva sobre la vida y a imponer los propios criterios

sobre los demás grupos. Hay mucha investigación empírica sobre eso.

CB: El discurso de la polarización refuerza los estereotipos en una imagen especular, es decir, todo lo bueno en nosotros los define a ellos como malos: ellos agresivos, nosotros nos defendemos; nosotros hacemos lucha armada, ellos hacen guerra sucia. Por parte del Estado, se dice que se trata de unos cuantos casos, manzanas podridas o excesos. Para otros sectores, el Estado tiene que defenderse de los terroristas, sin ningún reconocimiento de las atrocidades; o, inversamente, cualquier cosa vale, porque ellos han demostrado que no escuchan al pueblo. Los hechos están connotados moral, ideológica y políticamente de una forma u otra. Mientras para unos sus acciones son legítimas, las del otro lado son las únicas violatorias que existen. Pero, entonces, ¿todas las imágenes son igual de verdaderas?

IMB: Que se den esas imágenes en espejo no significa, no dice, nada sobre la verdad o la falsedad de esas imágenes grupales. Es posible que una de ellas se acerque más a la realidad objetiva que la otra y, por tanto, que las imágenes que tiene uno de los grupos sean objetivamente más verdaderas que las de otro.

Esa imagen especular no significa que estén en la misma posición ni con la misma presunción de veracidad.

CB: Por definición, esas imágenes no tienen directamente fundamento real, pero son percibidas como reales, como dice el Teorema de Thomas: “Si las personas definen las situaciones como reales, estas son reales en sus consecuencias”. Ese teorema define la capacidad del grupo para convertir en reales situaciones que suponen como tales, al adecuar su conducta a esa situación. Otros autores, como Paul Watzlawick, hablaron en el contexto de la comunicación de las llamadas *profecías autocumplidas*.

Eso me parece clave, porque cada vez más todo se va convirtiendo en una versión de la historia y se pierde cualquier principio de realidad. Lo que ocurre es que, al final, todo es opinable con independencia del más elemental principio de realidad. Tú has hecho mucha referencia a un realismo crítico, creo que es importante.

IMB: Estos esquemas simples y rígidos para la percepción intergrupales constituyen estereotipos sociales, que no solo canalizan cognoscitivamente la polarización, sino que la refuerzan y la aumentan.



CB: En la polarización juegan un papel particular los estereotipos con carga moral, que atribuyen al grupo contrario rasgos estables inmorales y que exigen su castigo y eliminación. Estos estereotipos se asocian al desprecio, enojo y odio hacia el otro grupo y al orgullo y narcisismo colectivo del propio: nuestro grupo es superior moralmente, es mejor y no se le trata como se merece.

IMB: Tajfel, el psicólogo social que trabajó sobre los estereotipos, dice que estos cumplen cuatro funciones sociales. La primera es que orientan cognoscitivamente a la persona, determinando qué datos captar de la realidad.

CB: Es decir, seleccionan las cosas en las que nos fijamos del otro.

IMB: Una segunda es que la persona preserva sus propios valores, descartando información conflictiva y privilegiando la información más confirmadora de esas imágenes.

CB: O sea, que esa selección podríamos decir que autoconfirma esas imágenes. Esos estereotipos también son sobre uno mismo o el grupo de referencia y tienden a ser positivos sobre nuestro grupo y

negativos sobre el grupo contrario, según has señalado antes.

**IMB:** Además, los estereotipos contribuyen a la ideologización de las acciones colectivas, explicando “sus verdaderas causas” (entre comillas, claro) y ofreciendo su justificación moral.

**CB:** Se podría decir que, además de esas imágenes que se establecen, se van configurando ideas, valores y análisis que muestran una versión de la historia con una fuerte carga moral. Los estereotipos conllevan entonces una manera de atribuir sentido a los hechos a partir de dichas imágenes.

**IMB:** Sí, de acuerdo. Por último, también mantienen una diferenciación social entre los buenos y los malos, como una referencia mutua y dinámica de los grupos sociales, que incluso puede cambiarse según las circunstancias y necesidades.

**CB:** Según esto, son la base de esa polarización social y también, de tantas maneras, de la justificación de la represión política y la guerra. En este sentido, estos se convierten en un elemento clave sobre el que se debe trabajar en los procesos de salida del conflicto o en la reconstrucción de la convivencia. Pero esa

es una reflexión general. ¿Esos estereotipos también se cristalizan en la estructura social?

IMB: La estructura social se nos hace manifiesta de manera muy frecuente a través de los modelos de relación interpersonal e intergrupala presentes en nuestra vida cotidiana a través de estereotipos, prejuicios, rechazo, discriminación y exclusión social. Estas imágenes mentales son *valoraciones sociales* que se encuentran en la base de nuestro sistema actitudinal. Sus contenidos (las actitudes) son una reproducción del sistema actitudinal de la sociedad en la que vivo, o del grupo o grupos a los que pertenezco.

CB: También son la base de la exclusión de los pobres o de las comunidades étnicas frente a las cuales predominan estereotipos negativos, prejuicios y el racismo. Estructura social y estereotipos forman parte de la exclusión.

## Estereotipos del enemigo y obstáculos para la paz

CB: ¿Qué pasa en el contexto de la guerra en el que todo eso se agudiza hasta el extremo?

IMB: En relación con esto, el enemigo político sirve para encarnar la causa de todos los males sociales y

para justificar, en consecuencia, aquellas acciones en su contra que, de otro modo, resultarían ética y políticamente inaceptables. El enemigo permite también afirmar la propia identidad grupal, reforzar la solidaridad y el control al interior del endogrupo, y ser esgrimido siempre como una amenaza permanente para movilizar los recursos sociales hacia objetivos buscados por el poder político.

**CB:** Creo que eso a veces lleva a mantener hábitos mentales que fomentan la polarización. De todos ellos, probablemente el más peligroso es el pensamiento binario: la tendencia a dividir todo en dos categorías mutuamente antagónicas. Dos y solo dos partes, entre las que hay que elegir todo o nada.

**IMB:** Además, el estereotipo del enemigo puede desempeñar un papel significativo porque contribuye a endurecer la polarización y a bloquear los mecanismos de comprensión y acercamiento entre los rivales.

**CB:** Digamos que lo hace más hermético. Eso supone que se mantiene también en el tiempo. Colombia, por ejemplo, vive en esa utilización del enemigo desde los años cincuenta, por lo menos. Y esta se ha reciclado y profundizado desde entonces. Junto a esa

rigidez, que tiene efecto cohesionador para el propio grupo, también se asocia un desprecio por el otro, porque al enemigo se le tiene que descalificar y eliminar.

**CB:** Eso nos llevaría a pensar en los obstáculos psicológicos para la paz. **¿De qué manera crees que opera esa visión del enemigo?**

**IMB:** Creo que los obstáculos psicológicos para la paz incluyen tres grandes componentes. El primero es la atribución de lo malo al enemigo, a sus características estables y, lo bueno, a factores o presiones circunstanciales.

**CB:** Es decir que encarnan el mal de forma esencialista y, a la vez, si tienen algo positivo, eso sería transitorio o casual y, por lo tanto, son poco confiables. Pero, por otra parte, el estereotipo del enemigo también termina siendo un marco de comportamiento que justifica hacia dentro (hacia mí mismo y hacia mi propio grupo) y hacia fuera (la sociedad) las acciones contra el enemigo.

**IMB:** Un segundo obstáculo es mostrar que el enemigo tiene muchas opciones posibles, por ejemplo, con ese dicho de que la guerra nos ha sido impuesta desde afuera. Mientras que nosotros simplemente nos

defendemos de sus ataques y de sus patrañas. Ellos nos han obligado a entrar en guerra.

**CB:** Esa es la justificación más extendida: nos defendemos de una amenaza extrema, no hay otro camino. No queríamos, pero ellos nos impusieron esto. Ese fue, por ejemplo, el discurso de justificación de las dictaduras del Cono Sur o de las masacres contra la población maya en Guatemala. Si bien es cierto que hay muchas situaciones en la historia en que la gente se ha visto empujada a la guerra o a resistir violentamente en contextos de dictadura.

**IMB:** Y, por último, psicologizando las causas del conflicto, al enfatizar las creencias o palabras del enemigo más que sus intereses o acciones objetivas.

**CB:** El conflicto se percibe como producto de la mala disposición psicológica del otro grupo y se ignoran las contradicciones objetivas, de lucha por recursos y metas tangibles. Ese punto me parece clave, porque una visión de los estereotipos pareciera que es solo psico-social o ideológica, como si no existieran diferentes intereses. La importancia de eso es que debajo del estigma del enemigo hay intereses de clase, económicos o políticos. Una de las funciones del estereotipo es

servir de defensa del orden establecido, incluyendo sus representaciones. Amin Maalouf señala en su libro *Identidades asesinas* que puede entenderse mejor el extremismo islámico leyendo veinte páginas sobre el colonialismo que leyendo todo el Corán.

## El pensamiento en los extremos

**IMB:** Algunas conclusiones son que, en la medida en que las personas tienden a identificarse con los grupos más importantes de la confrontación, sus puntos de vista sobre la realidad se vuelven más polarizados y sus opiniones más extremas.

**CB:** Cierto, a medida que las personas se identifican con uno u otro de los grupos rivales su percepción de problemas y acontecimientos se tiende a polarizar, pero también hay amplios sectores que intentan mantener una distancia emocional respecto a los contendientes. ¿Cómo funciona concretamente la polarización social ahí?

**IMB:** La polarización puede ser entendida como el resultado de la interacción entre tres procesos psicológicos. Primero, un estrechamiento del campo perceptivo en el que el esquema “nosotros” y “ellos” se impone en todos los ámbitos de la existencia y se sobrepone

a cualquier otro esquema perceptivo, condicionando el significado de los hechos, las acciones y los objetos.

CB: Previamente, habíamos visto cómo esto se impone como única visión de la realidad, en blanco y negro.

IMB: Por otra parte, la asignación de una fuerte carga emocional a todos los objetos y situaciones siguiendo un esquema dicotómico y simplificado, es decir, las cosas se aceptan o se rechazan totalmente, sin matices.

CB: Esto conlleva también una evitación cognitiva, es decir, no se quiere ver ni pensar en otras cosas que cuestionen nuestra visión o los discursos se llenan de retórica emocional con una fuerte carga moral. Tal vez esa dimensión emocional es la que ayuda a entender eso que decías antes, a saber, cómo “gente normal” termina asumiendo un pensamiento extremo con esa fuerte carga emocional.

IMB: Pero no solo.

CB: Se deja de pensar, la emoción lleva a la actuación directamente, y un esquema dicotómico simple funciona como mecanismo cognitivo. Un extremo



de esa tendencia se da con las sectas religiosas y su capacidad de enganche emocional. Pero tienes razón. Eso solo no tiene en cuenta otros dos factores que son clave: la presión social y el papel que juega el liderazgo, normalmente autoritario, en los contextos de polarización extrema como la guerra y la obediencia a la autoridad.

**IMB:** Y también el involucramiento personal con todo lo que ocurre, es decir, cualquier suceso captado en los términos polarizados parece afectar a la propia persona.

**CB:** ¿En esto no crees que tienen una función clave muchos medios de comunicación? En los contextos polarizados, algunos medios se posicionan y toman postura a favor de un lado u otro transmitiendo con ello informaciones sesgadas con las que la persona se identifica, las asume y responde como si fueran propias. En una encuesta sobre la violencia de ETA en España, publicada en el año 2000, había muchas más personas que vivían fuera del País Vasco que decían conocer personalmente a víctimas, a pesar de que el País Vasco concentraba el 75 % de las víctimas y tiene una población veinte veces menor. Y ahora, obviamente, las redes sociales provocan que esa sensación

se incrementa. Eso significa que se trata de experiencias mediadas por los medios o las redes, que están alejadas de la propia experiencia directa o realidad personal, pero que terminan siendo las que condicionan el comportamiento.

**IMB:** En síntesis, los estereotipos tienden a convertir en real lo imaginario y con ello perpetúan el distanciamiento y la polarización entre los grupos. El estereotipo del enemigo justifica aquel tipo de acciones contra los grupos rivales, que obliga al rival a actuar como se suponía. Hasta las acciones mejores o los gestos más conciliatorios son malinterpretados si se los ve al interior del esquema del enemigo.

### Tres dinámicas de la polarización

**IMB:** El fenómeno de la polarización parece indicar que hay factores objetivos que impulsan hacia posturas extremas de uno u otro signo. No se trata de la emergencia de nuevas formas, que más que causa sería efecto, se trata de las condiciones que afectan la totalidad de la existencia del ser y el proceder de las personas.

**CB:** Pero creo que la polarización a veces prescinde de la existencia de factores objetivos que la justifiquen. En un contexto de conflicto armado los estereotipos

son parte de la dinámica que lo alimenta y de las condiciones objetivas que llevan al enfrentamiento.

No sé si estás de acuerdo, pero, a partir de lo que hemos visto en los casos de diferentes países, yo señalaría que hay tres fenómenos de polarización social que a veces se potencian. Uno, el que tú has descrito muy bien en el caso de El Salvador, es decir, la polarización que es parte de la agudización del conflicto armado. Cuando el conflicto armado escala, la polarización social tiende también a ello. Otro, diría yo, se da cuando la violencia penetra más en el tejido social. Por ejemplo, eso se observa muy claramente en el caso del País Vasco tras la aprobación de ETA de una ponencia que señalaba que había que “socializar el sufrimiento”, es decir, que distintos sectores sociales y políticos fueran afectados por atentados, muertes o persecución como una forma de forzar la situación y hacer que el Estado negociase. Esa extensión de la violencia al tejido social, los ataques a concejales de partidos como el PP o el PSOE especialmente, convirtiéndolos en el enemigo, tuvo un enorme impacto en la sociedad. Por último, creo que, particularmente a partir del atentado a las Torres Gemelas, se extendió una polarización que es intencional, que fuerza el posicionamiento del tejido social en los polos como una

forma de ganar la guerra. Muchas de nuestras amigas y de nuestros amigos en EE. UU. se convirtieron entonces en enemigos porque estaban en contra de la guerra de Irak. Al posicionarse en contra de una invasión que tuvo efectos desastrosos, se convirtieron en enemigos o “tontos útiles”. Estados Unidos llegó a definir incluso al enemigo como ese “eje del mal” que criminalizaba a países completos y que dividió a la sociedad norteamericana.

IMB: Creo que así es. Es obvio que la búsqueda de una salida al conflicto requiere el esfuerzo por tratar con más objetividad al grupo rival, eliminar las caracterizaciones peyorativas, fuertemente emocionales, dejar de atribuir intenciones maléficas a todo lo que el grupo rival hace o dice, aceptar y reconocer lo positivo del otro. Todos ellos son aspectos aparentemente secundarios, pero que pueden cambiar de forma significativa el clima de polarización.

CB: El problema es cuando llega ese momento, ¿no? A veces la gente dice que “el conflicto no está maduro”, como si de una fruta se tratara, cuando se habla de la búsqueda de salidas políticas. Pero eso paraliza a la sociedad, y además creo que en realidad existe muchas veces una sobrerrepresentación de esa polarización,

en la que tendemos a ver los discursos políticos o del poder como la realidad de la sociedad, y ahí hay una distancia, aunque a veces no lo parezca.

IMB: La polarización tiende a convertirse en un proceso que por su propia dinámica se autoalimenta y tiende a crecer. La cuestión es saber cuál es el límite que no puede definirse *a priori*, pues ello depende de las condiciones concretas de cada situación. Hablemos de eso después, si te parece.

CB: Claro, comprender mejor esas condiciones puede ser clave para ver estrategias de despolarización que ayuden a superar los conflictos o a enfrentarlos de forma más constructiva.

## Los sectores intermedios

CB: ¿Y qué pasa con los sectores intermedios?

IMB: Precisamente, los sectores sociales psicológicamente más afectados por el proceso de polarización son los llamados *sectores medios*. Su situación objetiva no les condiciona tan fuertemente como a los miembros de los grupos polarizados. Ello hace que, por una parte, sean los sectores que más sufren el desquiciamiento por la polarización. De hecho, no es raro que en una misma familia se produzcan opciones opuestas

y que suplan su carencia de credenciales naturales con una polarización más extrema que suele conducir a un mayor dogmatismo, esquemas rígidos o a una mayor agresividad e involucramiento personal en el conflicto.

**CB:** La polarización en esas relaciones familiares o sociales es un efecto creciente en muchos conflictos armados o donde se extiende la violencia. He visto en mi propio país, en las reuniones con mis amigos, o en muchas familias en Colombia, cómo esa polarización quiebra relaciones de fraternidad y vínculos afectivos que se van condicionando por esos estereotipos políticos. Por parte de quien está menos polarizado, a veces la protección es el silencio. El distanciamiento psicológico como adaptación. Pero eso termina quebrando relaciones o sobrecargando los vínculos afectivos con un estrés político o bélico.

**IMB:** Sí, esa percepción a veces lleva también a que los sectores medios metropolitanos traten de lograr un cierto distanciamiento psicológico de unos y de otros, como que fueran la misma cosa. Parece haber un intento por evadir la polarización, por no entrar en la dinámica de la confrontación, por salirse del esquema de posición rígida que sirve para la justificación de la guerra, pero el distanciamiento psicológico también

hace que se pierda el compromiso y se tenga una visión genérica de la propia realidad a transformar.

CB: Ese distanciamiento ¿no crees que puede también conllevar refugio en la propia vida privada o incluso en otras ocasiones una naturalización o justificación de la violencia? He escuchado muchas veces ese argumento de “en algo estaría” que trata de justificar la victimización. Por otra parte, también se mezcla en esto la adaptación a un contexto hostil y el manejo del riesgo.

IMB: Pero también hay que recordar lo que por ejemplo Elizabeth Lira señalaba sobre el impacto de la dictadura en Chile: el silencio caracterizó un largo periodo de la vida social.

CB: Sí, de hecho, esa es la característica clave de lo que reflexionó en su libro *Psicología de la amenaza política y el miedo*.

IMB: La situación de polarización social también modifica los esquemas habituales de seguridad y riesgo. La situación más segura en el conflicto es la de aquellos que se encuentran en el vértice de los polos, aunque también son las situaciones que entrañan más peligro objetivo. Seguridad y riesgo, así, se dan la mano. Mientras tanto, aquellas posiciones que en la vida normal

supondrían el máximo de seguridad, en el marco de una sociedad polarizada representan un continuo riesgo.

**CB:** La falta de compromiso con los polos entraña no gozar de la protección de nadie y el riesgo de que ambos bandos la interpreten como ayuda al rival. Eso ha sido parte de la dinámica de la guerra contra comunidades enteras en Colombia a finales de los años noventa. La obligación de colaborar con el ejército o los paramilitares traía el señalamiento de la guerrilla como colaboradores y, por tanto, enemigos, y al revés, la sola presencia de la guerrilla en una zona convertía a esa población en enemiga, en guerrillera, y por tanto en población que podía ser eliminada. Esa es la historia de muchas masacres en el país.

**IMB:** Por ejemplo, en El Salvador en los años ochenta, las matanzas en zonas conflictivas de campesinos, pertenecientes a ciertas confesiones evangélicas, que por religión se apartan intencionalmente de todo involucramiento político militar, muestra la versión extrema de vulnerabilidad de la postura no polarizada en un contexto radicalizado.

**CB:** Eso también pasó en el caso de la masacre de Acteal, en 1997, en Chiapas (México), en la que fue



atacada la comunidad que tenía una postura clara frente a la marginación indígena y la violencia del Estado, pero no formaba parte del movimiento zapatista. La comunidad atacada, en una masacre de cincuenta y tres mujeres, niñas y niños, era la que tenía una posición a favor de la no-violencia. Tener un pensamiento propio en medio de la polarización te deja sin el cobijo del grupo de referencia y, por lo tanto, más vulnerable frente a todos. En este caso, en una acción contrainsurgente llevada a cabo por grupos paramilitares.

**IMB:** En los contextos de polarización, uno de los fenómenos más significativos es el cambio de comportamiento de las personas. Sorprendía, por ejemplo, ver cómo personas hasta entonces apacibles y bondadosas mostraban una gran agresividad, exigiendo los rigores máximos de la violencia para arrasar con el enemigo. El hecho resultaba tanto más significativo cuanto que, con frecuencia, se amparaban en Dios para sustentar la exigencia de aniquilación anticomunista.

**CB:** Eso no solamente pasó en El Salvador, obviamente también en Colombia. Y es un fenómeno muy común y muy dramático en contextos de conflicto en cualquier parte del mundo y en cualquier momento de la historia.

## Se criminaliza la paz: cierre del espacio político de cambio

CB: Sin embargo, el involucramiento de estos sectores intermedios también ha supuesto esperanzas de cambio en diferentes países. Por ejemplo, en Colombia el fuerte movimiento por la paz de los años noventa es un ejemplo de esa movilización social. Pero en diferentes momentos históricos de los últimos cincuenta años se han dado intentos de apertura democrática, con algunos logros clave como la Constitución de 1991, pero también el cierre del espacio político y la criminalización del otro.

IMB: En el caso de El Salvador, el conflicto social tiene que verse desde, por una parte, las estructuras económicas, políticas y sociales que generan marginación e inequidad; y, por otra, por el cierre represivo de los espacios políticos para lograr por una vía pacífica los reclamos de la gente. En El Salvador hubo tres intentos sucesivos por realizar una reforma agraria entre 1970 y 1976, que no solo fueron bloqueados por la oligarquía agroexportadora, sino que desembocaron en baños de sangre represivos, precisamente entre aquellos sectores y grupos de campesinos que en cada caso creyeron y aceptaron la propuesta gubernamental de reforma agraria.

CB: En esto, El Salvador y Colombia se parecen de nuevo. También hay alguna historia de fraude electoral, durante treinta y siete años el país ha vivido en estado de sitio, convirtiendo algo excepcional en permanente, e intentos sucesivos de apertura a la democratización en los años setenta y ochenta terminaron en masacres como la de la Unión Patriótica (UP) o la del movimiento campesino de la ANUC, que aglutinó la lucha por la tierra en esos años y que fue después diezmado. Intentos de reformas agrarias y contrarreformas han mantenido y profundizado el problema de la posesión y concentración de tierra, y el necesario desarrollo rural que implica, como un punto central del conflicto armado.

IMB: En El Salvador hubo fraudes electorales en 1972 y 1976, así como las subsiguientes oleadas de represión popular que convencieron a la población sobre la inutilidad de buscar cambios sociales a través de los mecanismos institucionales. A mediados de los años ochenta, la historia de El Salvador era muy parecida a la de otros países de América Latina: países con unas estructuras económicas, políticas y sociales orientadas al beneficio de una minoría y países en que los esfuerzos por romper ese destino fueron respondidos con el cierre de espacios políticos.

CB: Creo que ese cierre de expectativas de cambio ha sido uno de los factores de aceleración de la guerra y de la desconfianza en las posibilidades de cambio pacífico. En Colombia, por ejemplo, en esa época se intentó un proceso de negociación por parte de las FARC que dio lugar al nacimiento de la UP, partido que fue casi exterminado en los siguientes años, cerrando el espacio político y la esperanza de cambio. Aunque mientras eso sucedía también se dio un proceso con otros grupos guerrilleros, como el M-19, que abrió el espacio para la Constitución de 1991, que es un claro avance en la democratización, que a la vez también fue apoyada por numerosos grupos sociales y políticos, entre ellos la propia UP. Alrededor de los intentos de concretar y desarrollar esos procesos de paz, se han dado nuevas formas de violencia que muestran la enorme resistencia al cambio.

## Fatalismo y pasividad

CB: Tú has criticado claramente la atribución al hombre y a la mujer latinoamericanos de un fatalismo endémico que explicaría parte de estas situaciones. Como si ese supuesto rasgo constituyera parte de las causas de la impunidad.

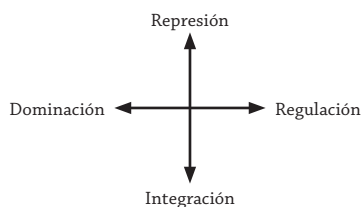
IMB: El fatalismo y la pasividad no son rasgos de un presunto temperamento latinoamericano, son productos muy concretos de una historia que prueba, hasta la saciedad, la inutilidad de los esfuerzos por cambiar las propias condiciones de vida.

CB: Eso parece una especie de impotencia aprendida, ¿no? Cuando trabajamos en México, con un grupo de expertos independientes de la Comisión Interamericana de DDHH, en el caso de los cuarenta y tres estudiantes desaparecidos de Ayotzinapa, mucha gente al iniciar nuestro trabajo nos dijo: no van a poder hacer nada, no los van a dejar. Esa actitud y esa manera de asumir resignadamente la realidad es fruto de la experiencia histórica en el país, que ha estado controlado por el partido-sistema del PRI. Ese pretendido fatalismo puede ser más bien un mecanismo de adaptación a un contexto hostil, pero también a las frustraciones de los intentos de cambio bloqueados por las élites, el sentimiento de ser utilizados políticamente o el descrédito de otras opciones políticas cuando estas se han dado en largos procesos históricos. ¿Qué tiene que ver esto con los regímenes políticos y la democracia?

IMB: Claro que tiene que ver. Respecto a las respuestas frente a las dinámicas sociales, en los casos

de los que estamos hablando domina la función de represión sobre la de integración; y también predomina la dominación sobre la regulación. La consecuencia es el desarrollo exorbitante de un aparato militar y de represión, y su utilización contra quienes puedan ser vistos como enemigos, incluso dentro del propio grupo. La etiqueta de “subversivo” en América latina hace parte del estereotipo; es un simple significado (etiqueta) puesto sobre una persona que la convierte en enemigo y, al proceder a esta operación cognitiva, la persona empieza a dejar de ser “humana” (el enemigo ya casi no es persona).

CB: Deja que piense en alto y haga un dibujo para entenderlo mejor. Digamos que los sistemas como una dictadura se sitúan más en el cuadrante de la represión y dominación. Y en el cuadrante contrario predominan las funciones de regulación y las de integración social, que serían algunas características de modelos políticos más democráticos. Los sistemas que están en el cuadrante de dominación e integración me recuerdan más a los países socialistas en su época. Y, tal vez, en el cuadrante que queda (represión-regulación), algunas de las que Adolfo Pérez Esquivel llama *democracias de baja intensidad*. ¿Qué pasa cuando se cierran esos espacios para el cambio?



**IMB:** La inflexibilidad de la clase dominante para aceptar la más insignificante modificación al sistema, que suponga una rebaja de sus privilegios de todo orden, hace que se carezca de las vías institucionales para canalizar el conflicto social.

**CB:** Eso no solamente pasaba en El Salvador en los años ochenta, eso ha pasado en la historia de Colombia. Por eso, el proceso de paz no significa disminuir el conflicto político, sino cambiar las condiciones del conflicto, dejando la violencia de lado; y el sistema tiene que ofrecer posibilidades de cambio, si quiere integrar y no reprimir, y evitar que el ciclo de violencia crónica se extienda en el tiempo.

## Grupocentrismo e intereses grupales

**CB:** ¿Y qué pasa con los grupos social y políticamente subordinados que han sido mantenidos así a veces durante siglos, como los pueblos étnicos?

IMB: Creo que, para entender el fenómeno de la polarización grupal, se puede partir también del fenómeno que llamo etnocentrismo o grupocentrismo, definido como aquellas formas de entender, sentir y actuar que asumen como único criterio válido los principios del propio grupo, mientras que rechazan y condenan cualquier otra forma de entender, sentir y actuar ante la realidad. Es la creencia de superioridad física, intelectual, social o moral de un grupo sobre otro.

CB: ¿Pero eso es solo un problema de percepción o valores? ¿O es lo que entendemos por cultura?

IMB: No. Sería un error concebir esta división entre grupos rivales como un fenómeno de naturaleza fundamentalmente perceptiva. La percepción en este caso sigue divisiones de intereses grupales.

CB: Los intereses determinan muchas veces esas formas de representación de la realidad dominante. Lo que se muestra y lo que se oculta, por ejemplo, a través de los medios de comunicación, pero también en las políticas de muchos países. Detrás de ese etnocentrismo que señalas hay intereses económicos o políticos. Y en este caso, cuando hablamos de poblaciones enteras subordinadas a un orden ya establecido, estos intereses en disputa y que se imponen



a veces a través de las armas no son tan claros, o hay que analizarlos. Como nos dijo una mujer desplazada en Ocaña hace más de veinte años: si me vuelven a desplazar le pido a la Virgen que no haya nada bajo mis pies. O sea que los intereses y dinámicas del conflicto armado a veces hay que buscarlos en la tierra, la minería o la importancia de ciertos corredores.

**IMB:** En el contexto de la guerra en El Salvador, cada sector social, cada grupo, cada organización, cada persona, fue presionado a apoyar una de las dos posturas contendientes y la exigencia de compromiso no dejaba espacio para las alternativas.

## Las explicaciones que representan o explican el conflicto social

**CB:** Una buena parte de esto que estamos hablando también muestra la relación entre esa representación de la realidad y los intereses contrapuestos. ¿Cuáles son las explicaciones que consideras más relevantes?

**IMB:** Respecto a las explicaciones ideológicas del conflicto social, básicamente creo que son cuatro. La primera es la negación, es decir, se señala que en realidad no hay conflicto, que son formas de delincuencia, terrorismo, etc.

**CB:** Bueno ese ha sido, sigue siendo y tiene todo el aspecto de que va a seguir siendo así si no cambian las cosas en el caso de Colombia. La negación por parte de varios gobiernos ha supuesto una forma de escalada del conflicto y su recrudecimiento, a la vez que ha dejado a las víctimas, más de diez millones en el país, sin un marco social de reconocimiento. Además de lo que significa políticamente, esto ha tenido consecuencias muy negativas para el país como tal, y, sobre todo, para la ciudadanía. Estamos por ejemplo en el marco de un proceso de paz con las FARC, pero hay sectores políticos que niegan el conflicto. En la era Trump en Estados Unidos, el Gobierno señalaba que los talibanes eran terroristas con los que no se podía hablar, mientras negociaba con ellos una salida política. Hay bastante de doble moral en muchos gobiernos sobre esto.

**IMB:** Otras explicaciones se refieren al deterioro sistémico, es decir, un abandono del sistema educativo, una crisis moral y una desviación de otros aspectos que habrían llevado a pervertir los valores morales de la sociedad, lo que sería la explicación del conflicto. Una actitud favorable al uso de la violencia para resolver conflictos, la valoración de la agresión y dureza, y la legitimación de la muerte del que se desvía o cuestiona

nuestras normas, generalmente machistas y de cultura del honor, constituyen una cultura de la violencia que puede jugar un rol favorable a la polarización sociopolítica —aunque se puede dar en un contexto de ausencia de conflicto político, como la cultura de la violencia contra las mujeres y los pobres en distintos países—.

CB: Bueno, el impacto en la cultura es evidente, pero creo que hay explicaciones culturalistas bastante alejadas también de la realidad, ¿no? Independientemente del impacto de los cambios morales en la educación, que en las nuevas generaciones es evidente, y de que el conflicto armado prolongado, como en el caso colombiano, tiene un enorme impacto en actitudes y comportamientos sociales, la cultura no es la responsable de ese conflicto. Frecuentemente se habla de conflictos étnicos que tienen en realidad una base en desigualdades sociales. En el contexto del genocidio en Ruanda en 1994, las diferencias marcadas entre hutus y tutsis no provenían de lo étnico, porque son grupos cercanos con diferentes modos de vida. En 1926, la colonización belga creó un carné de identidad para el que el criterio para ser considerado tutsi era tener diez o más vacas, porque era un grupo predominantemente ganadero. Y la estructura del Estado estaba controlada por ellos.

**IMB:** Sí, de acuerdo. Una tercera sería la descontextualización. Es decir, existe un conflicto, sí, pero de manera interesada, se dice que ha sido inducido por potencias extranjeras o extrañas para apoderarse del país.

**CB:** Las potencias extranjeras han jugado un papel, en muchos casos definitivo, en numerosos conflictos armados. Por ejemplo, en la guerra del Vietnam lo tuvieron Francia, EE. UU. y China. En América Latina, el papel de EE. UU. a través de la Doctrina de Seguridad Nacional se extendió en muchas dictaduras y conflictos, también en Colombia. Y en otros casos ha conllevado inclusive apoyos militares en entrenamiento y armas por miles de millones de dólares, como en el caso del Plan Colombia, que tenía un fuerte componente militar contrainsurgente, aunque se planteó como un plan de lucha contra el narcotráfico. Con el movimiento pacifista en Europa discutimos muchas veces si los conflictos armados en tantos países del Sur han sido un problema de la Guerra Fría Este-Oeste, que sin duda ha tenido influencia, o si más bien el eje desde el que mirar esos conflictos es el Norte-Sur. Para pensar.

**IMB:** Y, por último, la explicación de la lucha de clases en la que el conflicto constituye la dinámica fundamental de una sociedad, cuyo sistema de producción

separa drásticamente a las personas en grupos con intereses opuestos.

CB: Aunque en las últimas décadas en los debates políticos y discursos académicos ese lenguaje no se emplea, ya que se asocia al marxismo y también debido a la complejidad de las sociedades contemporáneas, sin embargo, creo que eso pone el problema del poder y las diferencias económicas y sociales en el centro de estas disputas. La cuestión de “clase social” es determinante también, aunque los conceptos más genéricos de ricos y pobres tienen en estos tiempos una diversidad importante a la vez que existen nuevas formas extremas de acumulación del capital y de desigualdad. La inequidad es una manera de nombrar estas cuestiones también. Hay una base económica en casi todas las guerras, ahora aunando la lucha por los recursos naturales y la tecnología, y aunque hay cambios en las élites económicas y políticas, también en Colombia hay una continuidad de ellas, y sobre todo de la subordinación y pobreza de grandes sectores sociales.

El problema es cuando se pasa de esa lucha de clases, es decir, de una dimensión de adversario a enemigo de clase. La eliminación del otro se convierte en una cuestión de supervivencia y se justifican las

acciones, incluso indiscriminadas, por un objetivo pretendidamente superior. En Colombia, eso ha llevado a la degradación del conflicto armado, al menos como no se había dado en Centroamérica, con ataques indiscriminados a la población civil también por parte de la guerrilla en ciertas fases de la guerra.

## La movilización social

CB: A nivel psicosocial, tú has señalado que un factor determinante es el control de la calle. En el ámbito público la salida a la calle, o incluso en el periodístico, “la noticia está en la calle”, hace referencia a la importancia de ese espacio público. Desde el punto de vista psicosocial, esa movilización conllevaría nuevos esquemas perceptivos, una nueva identidad y una nueva dinámica.

IMB: La movilización social podría considerarse como ese proceso de surgimiento y activación de grupos que pretenden lograr fines colectivos. Los movimientos sociales de más importancia son los que persiguen e incluyen objetivos políticos. Por eso es importante examinar la movilización desde una perspectiva psicosocial.

CB: ¿Qué cuestiones consideras importantes desde esa perspectiva?

IMB: Hay tres procesos significativos desde este punto de vista. El primero, la concientización. La concientización rompe el mundo fatalista del campesino, su universo de sentido ideológicamente cerrado, y ha hecho posible en muchos países el acuerdo entre ellos o su movilización social.

CB: En América Latina la experiencia de las Ligas Agrarias en la década del setenta fue clave en países como Argentina o Paraguay. La movilización de estas experiencias comunitarias campesinas enfrentó a la dictadura de Stroessner de forma no violenta, llevando a cabo acciones de protesta, pero también generando nuevas formas de tejido social en diferentes experiencias comunitarias.

IMB: Exacto, eso conllevó la creación de nuevos grupos, de nuevos vínculos sociales, la toma de conciencia impulsa nuevos vínculos entre las personas, de fraternidad o solidaridad, nuevos grupos comunitarios.

CB: En varias de estas experiencias que pudimos rescatar con algunos sobrevivientes en la Comisión de Verdad y Justicia en Paraguay, la gente cortó con las formas de control social de la dictadura, eligiendo sus propias autoridades, trabajando de forma cooperativa,

es decir, teniendo una economía propia, y creando sus propias experiencias de educación liberadora, con apoyo de Paulo Freire, que llegó de Brasil para compartir su visión sobre una dinámica educativa centrada en la cooperación en la que aprendían unos de otros. Muchas de estas experiencias fueron acompañadas por algunos hermanos tuyos jesuitas.

IMB: Una nueva praxis social que, poco a poco, se va traduciendo no solamente en aspectos de conciencia, sino en comportamientos, núcleos comunitarios de vecinos, sindicatos, etc., que van proponiendo y llevando a cabo soluciones colectivas a problemas ancestrales.

CB: Eso que hemos llamado *reconstrucción del tejido social*.



## II. Desidentificación o el papel de los sectores intermedios

### La desidentificación social

Carlos Beristain: La cuestión de la polarización social tiene su correlato también en indiferencia e incluso oposición por parte de otros sectores que no se consideran involucrados o que tratan de poner distancia. ¿Crees que estas dos cuestiones son contradictorias o complementarias?

Ignacio Martín Baró: El tema de la desidentificación social ayuda a entender estos procesos, porque en la base del fenómeno de la polarización se encuentra el problema de la identidad social de las personas.

CB: Dentro del grupo (del endogrupo) está la persona y, por tanto, todo lo que afecte al grupo le afecta a quienes pertenecen a él, tanto en sentido positivo como negativo. La idea es que si la propuesta no

procede de los “míos”, con los que yo me identifico, entonces la rechazo, porque la siento como algo ajeno. ¿Desidentificación sería, por tanto, desconfianza, recelo, alejamiento?

IMB: De hecho, un cambio social supone, por tanto, no solo una posible alteración de los papeles sociales que cada uno desempeña, sino, sobre todo, una modificación de lo que cada cual es.

CB: Te escuché decir una vez que el conflicto social supone que ciertos sectores de la población están insatisfechos no solo con la parte que se les ofrece en la distribución de los bienes, sino, sobre todo, con el papel que se les asigna y, más de fondo, con la identidad que se les impone.

IMB: Las personas necesitan tener una valoración positiva de sí mismas.

CB: Creo que la búsqueda de una identidad social positiva se encuentra en la base de muchos de los conflictos sociales, incluso de fenómenos como la guerra y el terrorismo.

IMB: Nadie puede soportar permanentemente su propia insignificancia social y personal sin que ello le produzca un serio malestar. El valor de la propia

identidad se suele medir frente al marco normativo de la propia sociedad o de los grupos a los que se pertenece, o a los que se desea pertenecer.

**CB:** Si aquí estuviera Eduardo Galeano, llamaría a esto Los Nadies:

Los hijos de nadie, los dueños de nada.

Los nadies: los ningunos, los ninguneados, corriendo la liebre, muriendo la vida, jodidos, rejodidos:

Que no son, aunque sean.

Que no hablan idiomas, sino dialectos.

Que no hacen arte, sino artesanía.

Que no practican cultura, sino folklore.

Que no son seres humanos, sino recursos humanos.

Que no tienen cara, sino brazos.

Que no tienen nombre, sino número.

Que no figuran en la historia universal, sino en la crónica roja de la prensa local.

Los nadies, que cuestan menos que la bala que los mata. (Galeano, 1989, p. 52)

**IMB:** La movilización social de las clases oprimidas en El Salvador, en esa época, representaba un cuestionamiento práctico a la identidad que se les había asignado y ponía en cuestión no solo la distribución social de los bienes, sino también la distribución social

de las valoraciones y de los principios en que se asientan una y otra.

**CB:** ¿Crees que las personas mejor situadas socialmente sentían que la movilización de los pobres, cuestionaba su posición y su estatus? ¿Su identidad personal y social?

**IMB:** En El Salvador, al sentirse cuestionados, los sectores dominantes se aferraron de forma casi compulsiva a su situación y a sus privilegios, e iniciaron una movilización que contó con numerosas estructuras organizativas con ingentes recursos. La polarización llevó así a un fortalecimiento extremo de lo que ya era la realidad: un mundo aparte de los sectores dominantes; simbólica y realmente fueron construyendo muros alrededor de sus mansiones, sus carros blindados, vidrios oscuros, ejércitos personales y del propio Estado.

**CB:** Bueno, eso creo que también pasa en Colombia, en donde las respuestas a las movilizaciones sociales han sido muy violentas, aunque también la fortificación de esas diferencias se da en muchos países, y entre países, diría yo. El problema es que todo eso ha reforzado la inequidad a través de la violencia.

Pero veamos, tú has hablado de que se necesita también una base social que deje operar en la práctica

la polarización, casi diría, a través de la indiferencia. Si entiendo bien, discutiendo cuáles son los mecanismos que llevan a esa indiferencia que deja todo como está podemos entender más incisivamente el fenómeno.

**IMB:** Así es. Frente a la polarización de los principales grupos sociales, un sector social, como decía antes, trató de eludir su involucramiento.

**CB:** A veces hay sociedades en las que pareciera que la polarización hace que todo el mundo se sitúe en los extremos, pero según lo dicho no sería así. Habría unas minorías que se sitúan allí y que tienen el poder de representar la realidad de esa manera, pero en la práctica lo que permite que se imponga sería una especie de pasividad descomprometida con la realidad por parte de los sectores intermedios, ¿no?

**IMB:** Creo que ese apartamiento se puede sintetizar en tres puntos. Uno, el desinterés intencional y generalizado por la realidad. Se evita así todo tipo de información que nos trae un recuerdo sobre esa realidad conflictiva. Cuando lees los periódicos u otras fuentes de información, realizas un verdadero escaneo o filtración que te lleva a descartar todo aquello que implique una conciencia sobre la realidad; conlleva una forma de evitación en la interacción con otras

personas, el individuo rechaza con creciente agresividad todos aquellos temas o alusiones al conflicto y evita entrar en contacto con toda situación u objeto que le recuerde la guerra.

CB: Eso en parte es normal como mecanismo de adaptación a un contexto hostil y de bombardeo de megamuertes. El problema que supone es que lleva a perder cada vez más la sensibilidad frente al sufrimiento social y, por otra parte, que actúa como una forma de disociación: no pensar o quedarme enfocado en otras cosas, mi familia o mis intereses personales, lo que en realidad cumple una función de negación.

IMB: Un segundo punto es la desidentificación con los contendientes, que puede ser negativa o positiva. Negativamente, aunque su rechazo es más claro y consistente hacia los grupos insurgentes, y positivamente, cuando las personas tratan de estructurar una identidad a partir del desempeño de roles en forma estrictamente técnica o tecnocrática, se busca lo aséptico.

CB: O sea que la desidentificación conlleva tanto una forma de rechazo, al menos parcial, a alguno de los extremos, como una especie de reacción a centrarse en lo técnico como algo positivo. ¿No sería eso

también una forma de mantener la sensación de seguridad en un contexto hostil?

IMB: Creo que sí. Y un tercer aspecto es la elaboración ideológica. Una afirmación fundamental, en este sentido, es la pretensión absoluta de apoliticidad. Se establece una condena *a priori* sobre ambos contendientes sin analizar los hechos y aun rechazándolos a partir de la convicción de que se posee la verdad absoluta. Hay un seudo moralismo: “la política es corrupta”, “la violencia es mala venga de donde venga”, una pretendida equidistancia, ambos bandos son la misma cosa, con distinto rostro, todos son malos.

CB: Entiendo que eso se refiere a lo que has dicho en otras ocasiones, a saber, que hay una parte de lo que podríamos llamar clase media que se distancia en una actitud defensiva también porque tiene condiciones que se lo permiten.

IMB: Quienes se desidentifican tienden a ser profesionales y técnicos, cuya capacitación y estatus les permite mantener situaciones satisfactorias, vivir en medio de la guerra sin sufrir sus peores consecuencias materiales.

CB: En Colombia hemos hablado muchas veces de que existe una falta de empatía por el sufrimiento por parte de sectores que sienten que no les ha tocado la guerra o, más bien, que pueden tomar distancia de ella.

Pero todo ello supondría una especie de vida paralela, ¿no? Hay una guerra, un conflicto violento, pero aparentemente se puede vivir como si nada de eso pasara, al menos para una parte de la población que es también la que puede mantener un cierto funcionamiento social, vamos a decir, “normal”.

## Dar la espalda a la realidad

IMB: ¡Claro! La construcción de este mundo sin conflicto tiene que hacerse a espaldas de la realidad, porque ella está violentamente sacudida por la confrontación. Las personas logran mantener su identidad y viven en un mundo artificioso de bienestar atareado [de y] logrado por los méritos propios. Su pretendida asepsia repercute de hecho en el mantenimiento del sistema establecido y su condena global de los contendientes mientras funciona el régimen existente constituye, en la práctica, una condena exclusiva de quienes cuestionan el sistema que se beneficia de su presunta no participación, en el que abona el poder de quien, de hecho, se encuentra en el gobierno.



CB: En Colombia habría gente que por decir eso te tildaría de izquierdista, los estereotipos funcionan como una forma de representar una realidad de forma segura, una forma en que esta no toque lo que piensas, porque te obligaría a cambiar. En realidad, esos estigmas tienen no solo una función social, situar el mal fuera (dotándolo de una carga moral negativa) o imponer una visión estereotipada de la realidad, sino que cumplen una función subjetiva autojustificadora, una función que refuerza un pretendido orden interno que no te lleva a cambiar, mas que confirma lo que piensas.

IMB: Otro aspecto es la mala conciencia. Hace falta realizar grandes esfuerzos psicosociales para estar filtrando continuamente información. Tratar de mantenerse en el medio, sin ver lo que pasa, también genera un alto estrés.

CB: ¡A eso me refería! Pero eso también nos abre la puerta a lo que hay que hacer para promover ese cambio, ¿no? Braithwaite llamó a eso “vergüenza reintegrativa”, y con esos términos describe el sentimiento asumido de tomar conciencia del mal realizado como parte de una acción de justicia restaurativa.

IMB: En El Salvador, en medio de toda esa situación, hay una intuición que puja por abrirse un campo en

la conciencia, la intuición de que las demandas rebeldes tienen una gran dosis de justicia y se basan en un reclamo social favorable; pero ese cuestionamiento también supone un cuestionamiento de la propia identidad y estatus, genera un resentimiento y, por tanto, un rechazo y muchas veces una autoafirmación: todo lo que yo tengo no se lo debo a nadie, lo he ganado con mi propio esfuerzo, etc.

CB: Bueno, yo creo que no son las demandas rebeldes, en el sentido de una determinada guerrilla, yo diría las demandas rebeldes de quienes reclaman un cambio social. El movimiento sindical, indígena, afrodescendiente o feminista señala demandas que tienen una gran dosis de justicia. En tu época en El Salvador, casi no había espacio para esas demandas sociales porque la represión las había acabado. Pero en este tiempo —que en tantas cosas se parece también a aquel— hay otros dinamismos y posibilidades, incluso en un país con un conflicto armado como Colombia. Es decir, a veces esas demandas se han convertido en banderas de movimientos guerrilleros, pero tienen su propia dinámica y autonomía, y unas bases de población civil que no quiere la guerra. Pero creo que muchas veces el conflicto violento oculta otro más profundo y evidente que es el conflicto social.

IMB: Pero esta identidad construida a espaldas de la realidad, incluso sobre su negación, constituye una identidad muy débil, de ahí que haya muchos mecanismos de defensa para su protección.

CB: De ahí que, desde mi punto de vista, cuando hablamos de la verdad, también se desmantelan algunos de sus mecanismos de defensa y eso puede ser visto como un ataque a la propia identidad. O sea, no hablamos solo de hechos, sino de lo que es socialmente aceptable para una visión de mundo, y que se rechaza si cuestiona los propios esquemas. Una negativa a creer la realidad porque supondría poner en cuestión creencias básicas o presunciones que tenemos. Por ejemplo, en el País Vasco, en los años 2000, cuando todavía los atentados de ETA seguían produciendo muchos muertos y sufrimiento había gente que llamaba a eso *ekintza*, o sea, 'acción', en lugar de atentado. Operan los mecanismos de desconexión moral que ha descrito Bandura respecto al daño causado a las víctimas. Y otros sectores negaban que las fuerzas de seguridad torturaran, porque se trataba de una democracia, y en las democracias no se tortura.



### III. La dialéctica del terror

#### Factores constitutivos de la violencia

Carlos Beristain: Tú has señalado en tus reflexiones que hay cuatro factores constitutivos de la violencia. Uno es la estructura formal del acto, esto es, un asesinato, un acto de tortura; dos, la ecuación personal, es decir, que los aspectos de la violencia dependen de las características propias de la persona o las personas que la ejecutan. ¿Y el componente institucional?

Ignacio Martín Baró: Sí, de acuerdo, pero en los casos que hablamos de la guerra y la violencia organizada hay una posibilidad de despersonalización profesional del acto de violencia, por ejemplo, con mecanismos institucionales o técnicos que facilitan la agresión.

CB: Bien. Ahora, esa despersonalización profesional está basada en la jerarquía rígida, la obediencia ciega y otros mecanismos grupales que actúan como

facilitadores. Pero si seguimos con tu reflexión, además de la estructura formal del acto y de la ecuación personal, y este sería el tercer componente: el contexto posibilitador del acto violento, ya sea mediato, en el ámbito macro social, que acepta la violencia como una forma de comportamiento condicionadamente valiosa, o también en el contexto inmediato, que incita, o no, hacia la violencia.

IMB: Así es, eso iba a decir.

CB: Eso nos pone frente a la importancia de cambiar el contexto, y no solo a ver el problema ligado al comportamiento personal. Es decir, analizar qué se estimula, qué se privilegia y cuáles son las condiciones que ofrece el contexto para posibilitar la violencia.

IMB: El cuarto es el fondo ideológico. La violencia tiene una racionalidad propia que, aplicada a determinadas circunstancias, produce ciertos resultados.

CB: Eso me recuerda a Bruno Bettelheim, quien en su análisis del nazismo, tras sobrevivir a dos campos de concentración, hablaba de la racionalidad del terror. Dicha racionalidad no solo es instrumental, sino también simbólica. El efecto instrumental es la eliminación del otro y el efecto simbólico es la extensión de

la amenaza, la parálisis del terror ejemplificante o la representación del poder omnímodo. Durante la dictadura de Stroessner en Paraguay, la extensión de la sospecha y el control era tal que muchas veces la gente no se atrevía ni a hablar en voz baja, porque “las paredes oyen”, todo podía llegar a los oídos del dictador.

**IMB:** La violencia tiene su propia lógica, sus propios motivos, sus propias razones, su propio entramado justificador, un entramado que está prioritariamente unido a sus resultados. Es precisamente ahí donde la racionalidad de la violencia confluye con la legitimidad de sus resultados o con la legitimación por parte de quien dispone del poder social.

## La justificación de la violencia y el poder del contexto

**CB:** ¿Y qué papel tiene la justificación de la violencia?

**IMB:** Las circunstancias históricas exigen una justificación social. La justificación es un instrumento del sistema y de la violencia, uno de los principales medios para avanzar y reforzar los intereses de clase dominantes, lo que no va a depender tanto de su racionalidad en abstracto como de su contribución al mantenimiento de sus propios intereses. Hay una

estrecha vinculación entre la justificación de la violencia y los intereses sociales dominantes. Es decir, que la medida de la violencia no puede hacerse por sí misma, sino por lo que conlleva o lo que produce.

**CB:** Según lo que dices, la racionalidad no es un artefacto intelectual o cultural que responde a dinámicas subjetivas o intersubjetivas, sino que tiene intereses y una base material, que es un mecanismo justificador y legitimador de la violencia. O, al menos, tiene objetivos precisos.

Pero también hay procesos de socialización y aprendizaje en los que la violencia se instala como parte de los comportamientos que se aprenden o de los que se entra fácilmente a formar parte. Si la expectativa de un adolescente es tener una pistola o una moto para tener estatus o reconocimiento, es fácil que se den esos procesos de reclutamiento o de entrada a un determinado grupo armado o institución que proporciona ese estatus o beneficios, más aún si no hay expectativas personales, ya sean económicas o de realización. En Colombia ha habido un gravísimo problema de reclutamiento de menores para la guerra.

**IMB:** También hay una dinámica que lleva a la institucionalización de esa violencia, que es un mecanismo



primordial para su afianzamiento en las estructuras de un determinado sistema social. La justificación institucionalizada produce, aunque se quiera negar y esconder, la propia violencia. El experimento de Stanley Milgram sobre la obediencia muestra el poder del contexto para transformar a estudiantes de una universidad en ejecutores de la tortura respondiendo a la autoridad, y ha sido replicado en distintos contextos y culturas.

CB: Esos experimentos, que nacieron casi como un intento de explicar cómo fue posible el nazismo, concluyeron que el poder del contexto, el liderazgo y la obediencia a la autoridad, en este caso de quien dirigía esos experimentos en un contexto simulado, que sin embargo los participantes asumieron como real, llevaron a violencia, desprecio e incluso acciones que podían conducir a torturas por parte de gente “normal”. A esto lo llaman *el secreto encanto del poder* y cuenta también como factor que facilita la agresión. Esos factores operan como estimulantes del ejercicio de la violencia que se pone al alcance de la mano.

IMB: Pero hay otras cosas a tener en cuenta, como la paradójica relación entre la rabia y el temor.

CB: Sí, se puede decir que la violencia estructural o situacional genera tanto rabia como miedo. Rabia

por la injusticia. Tú has hablado muchas veces de que es normal la vengatividad reactiva, es una reacción normal frente a una situación anormal. Lo complicado es cuando esa rabia se convierte en una emoción secundaria, ya más elaborada, como el odio. Y ahí hay un proyecto de destrucción del otro. No solo de una situación intolerable, sino el otro como humano.

IMB: Sí, así es.

CB: Pero la violencia también produce miedo como reacción y efecto. Aunque el terror es una estrategia de violencia en la guerra, el miedo es también un mecanismo de defensa, si bien con un impacto que se extiende y paraliza, pero la rabia moviliza. ¿Cómo se conjugan esas dos cosas?

IMB: Si disminuye la violencia situacional, disminuyen también las causas de la ira popular. Los grupos y personas pierden en parte el miedo y pueden expresarse más abiertamente en su protesta; y si aumenta la violencia situacional, se multiplican las oportunidades de quejas y resentimientos, pero se siente más temor a manifestar la disconformidad y la protesta.

CB: Por eso digo, es muy sutil cómo estas respuestas, que pueden ser contradictorias en otro momento, se complementan.

IMB: Por ejemplo, veamos esa parálisis social. Cuando la violencia desborda su carácter instrumental, para lograr un efecto ejemplar, se empieza a entrar en el ámbito del terrorismo.

CB: Sí, es lo que en Guatemala llamamos *terror ejemplificante*. Esa dimensión tanto simbólica como extendida del terror que borra las fronteras de lo imaginario, de la crueldad, pero también del sentimiento de inseguridad.

IMB: El terrorismo no significaría más que aquellos actos realizados para infundir terror y para ejercer de esa manera un dominio social. Su efecto más generalizado es la parálisis, que a la vez permite avanzar las políticas de control, como lo ha demostrado toda la historia del colonialismo.



## IV. Resquebrajamiento del sentido común y hermenéuticas bélicas

### Ideología y sentido común

Ignacio Martín Baró: El sentido común en cada sociedad es un ámbito privilegiado de la ideología en varios sentidos.

Carlos Beristain: Es decir, responde también al orden social, lo que se considera normal en una cultura o un sistema.

IMB: Las reglas del sentido común operativizan los intereses sociales, muchas veces de clases dominantes, en el quehacer cotidiano y permanecen en la penumbra de lo dado por supuesto, de aquello que se asume como evidente o incuestionable; por otra parte, se imponen a todos los miembros de la sociedad como requisitos naturales y presuntamente universales.

**CB:** Según eso, el sentido común también tiene un carácter ideológico respecto a lo que se va a calificar como prosocial o antisocial. ¿No?

**IMB:** A veces, se considera prosocial lo que beneficia a la sociedad, pero otras veces solo aquello que beneficia al sistema establecido. Ya sea apoyando los intereses de quien tiene el poder o aliviando problemas de las clases dominadas, pero afianzando los mecanismos del dominio social sin ponerlo en cuestión.

**CB:** La diferencia entre prosocial y prorrégimen o sistema está en la base de numerosas luchas sociales. Por ejemplo, el movimiento sindical tiene demandas prosociales que muchas veces son críticas con el sistema, convirtiéndolo, así, en enemigo. O muchos grupos de poder o élites tienden a representar el beneficio colectivo a través del personal o de su sector. Ese sentido común que señalas puede incluso naturalizar un determinado modelo de relaciones sociales o la violencia.

**IMB:** Así es, y también más complejo. El proceso de socialización se orienta a que las personas interioricen las normas y principios del sentido común. El control social consiste fundamentalmente en esa interiorización de los presupuestos que permiten al sistema social mantenerse y reproducirse a través de

comportamientos espontáneos, más que voluntarios, de las personas.

**CB:** Eso forma parte de los procesos de socialización en todas las sociedades, ¿no? Y tiene formas que pueden considerarse positivas o prosociales. Por ejemplo, frente a una catástrofe predomina muchas veces un sentido común que impulsa a ayudar al otro y, en muchos casos, cuando las autoridades tienen esa misma orientación, a una colaboración más efectiva. Creo que el problema es cuando ese sentido común se utiliza políticamente para plantear una manera de ser aceptado fuera de la cual se da la exclusión o el estigma. Eso conlleva, por ejemplo, ser considerado asocial por diferencias de género o sexuales, como en el caso de personas del colectivo LGTBIQ+.

**IMB:** En esos casos, el esquema intergrupalo que rige la vida de las personas se impone sobre las rutinas cotidianas, que aparecen firmadas por un signo partidista. El nuevo sentido común solo es común a nosotros, a los que están con uno mismo.

**CB:** O sea, eso significa que hay una imposición de alguna manera de un orden social y de un significado de lo que es ese sentido común, que no solo es racional en términos genéricos, sino que obedece a lo

que es socialmente más aceptado o más adaptado a las relaciones sociales dominantes o a un determinado sistema. Tú has hablado de la importancia de desideologizar esas bases del comportamiento, que no es lo mismo que no tener una ideología.

IMB: Desideologizar significa desenmascarar el conocimiento del sentido común, ese saber de la ciudadana y del ciudadano común que somos, que tiende a dar por buena y por aceptable la situación en la que nos encontramos y en la que se encuentran las otras personas, a veces sin importar cuán dañina pueda llegar a ser. Damos por buena esa realidad por costumbre, por tradición cultural, por mandato divino, por presión social, por imperativo político, por creencia personal, etc. Es por eso por lo que desde la psicología urge llevar a cabo una investigación sistemática de todos aquellos mecanismos que mantienen a la gente, o a amplios sectores de la población, enajenada frente a su propia realidad.

CB: En este punto, yo quisiera plantear qué papel juegan ahí las hermenéuticas bélicas, ¿qué pasa en los contextos de conflicto armado o guerra cuando se habla del sentido común?



IMB: El sentido común que opera normalmente en la vida cotidiana de una sociedad establece modelos implícitos de causalidad: tal enfermedad o tal problema es causado por tal o cual. Hay que recordar, entonces, cómo en estas hermenéuticas bélicas se asocian los diferentes tipos de preguntas. ¿Cuáles dirías?

CB: Una pregunta tipificante es ¿de quién? o ¿qué tipo de persona es?, o también las preguntas que conllevan una evaluación implícita del otro. Por ejemplo, trabajando con el exilio colombiano en Chile, una mujer me señaló indignada una de estas preguntas, que era casi una acusación: ¿qué hiciste para tener que salir de Colombia?

## Hermenéuticas bélicas

IMB: Exacto. Mediante la respuesta perceptiva a estas preguntas, la persona guía su comportamiento en la interacción social. En un contexto polarizante, la pregunta tipificante es un índice de identidad política. ¿Quién es?, se operativiza como ¿a qué grupo pertenece?, ¿al nuestro o al de ellos?

CB: Los estudios muestran que las personas tienen en general un conocimiento político poco estructurado y que no analizan cuidadosamente la información, sino

que buscan enmarcarla en su identidad política y afirmarla —las personas no revisan si los partidos cumplen sus programas y luego analíticamente votan, sino que examinan si los partidos responden a los valores que definen su identidad—. Este proceso “identitario” se acentúa en situaciones de polarización política.

**IMB:** La respuesta a esta cuestión, por incipiente que sea, guía el comportamiento. Esta búsqueda de la identificación política de las personas en el encuentro social no es una forma solamente de las personas polarizadas; también lo es para quienes tratan de desidentificarse, incluso con estrategias más sutiles, que tratan de verificar la identidad del interlocutor para quedarse al margen.

**CB:** En los contextos de fuerte polarización social, las preguntas tipificantes sustituyen a las preguntas de contenido. ¿De qué lado estás?, sustituye a ¿qué dices? Y así es a veces casi imposible un diálogo. Y la búsqueda de salidas políticas basadas en ese diálogo se vuelve prácticamente improbable, porque toca incluso al lenguaje. Según qué palabras uses, te ponen en un lado o en otro, sin escuchar lo que dices. Por ejemplo, si volvemos al caso del País Vasco, si yo estoy dando una conferencia y hablo de violencia terrorista,

quien me escucha va a pensar que estoy hablando solo de ETA y que no veo las violaciones cometidas por el Estado; y si digo violencia política, otros van a decirme que estoy legitimando la violencia de ETA, dándole un estatus político. Las palabras están connotadas de tal manera que es difícil encontrar un lenguaje en el que poder hablar de la violencia. Y el riesgo es pasarse a un metalenguaje que no dice nada.

**IMB:** Miremos las preguntas evaluativas. La tipificación política impregna valorativamente la percepción que se tiene de los otros, como una especie de efecto halo. La valoración positiva o negativa queda totalmente subordinada a la pertenencia al grupo de ellos o de nosotros. También para los que se desidentifican, para el grupo de los que se identifican como contrario. En la medida en que si tú muestras un distanciamiento respecto a ambos grupos, eres parte también de este grupo.

**CB:** O sea, que, aunque no estés en un lado, si no sigues la norma establecida por quien tiene el poder de representación de la realidad, te ponen en el otro. Estas líneas divisorias intergrupales son peligrosas porque en ciertas circunstancias estar a un lado o al otro es cuestión de vida o muerte.

IMB: Otra cuestión es la pregunta causal. La percepción causal es condicionada directamente por el esquema tipificante. Como vimos antes, el carácter peyorativo de la percepción consistirá en atribuir a las disposiciones del rival los comportamientos calificados como malos y a las circunstancias ambientales aquellos comportamientos que se reconozcan como buenos; y lo contrario ocurrirá respecto a los nuestros.

CB: En ese esquema endogrupo/exogrupo al que antes hiciste referencia, se produce la interacción de un juego de proyecciones subjetivas, que más refleja los prejuicios y temores grupales que las realidades vivenciadas. Este esquema funciona de muchas maneras, pero el extremo del mismo se da en la guerra. ¿Por eso lo llamas *hermenéuticas bélicas*?

IMB: Sí, pero hay otra más, la pregunta predictiva. La pregunta predictiva se refiere a cómo se va a comportar el otro si interaccionamos con él, o si merece la pena establecer una relación que se subordina a la identidad política. Para quienes se encuentran polarizados, la misma relación, por superficial que sea, por ejemplo, una relación comercial, queda subordinada a esta definición inicial de la identidad política. La predicción sobre la conveniencia o no de la interacción

con el otro es definida por una posición de costo beneficio, pero no individual, sino, más bien, con la referencia ideológica a la identidad conflictiva, a un estimado costo beneficio, más de clase o de grupo.

**CB:** Las hermenéuticas bélicas se basan en el extremo del fenómeno del que hemos hablado antes como la imagen en espejo, consistente en una percepción inversa entre los miembros de los grupos contendientes que se caracteriza por el predominio de los juicios éticos extremos. Ellos tienen todos los defectos; nosotros, todas las virtudes.

**IMB:** Las instituciones se politizan en un doble sentido. Por un lado, cada comportamiento es examinado desde la perspectiva del grupo al que se pertenece, y si lo que ese comportamiento institucional produce es favorable o contrario al grupo. La familia, la escuela, la iglesia, la justicia son vistos así en términos políticos.

**CB:** El psicólogo social israelí Dan Bar Tal ha hablado de los conflictos intratables como aquellos que se mantienen en el tiempo y en los que sucesivos intentos tanto militares como de negociación no han salido adelante debido a las condiciones estructurales del propio conflicto, pero también a creencias sociales que se transmiten a través de los años y que

contribuyen a su mantenimiento, como las creencias sobre la propia seguridad, que conllevan mayor militarización, la deslegitimación y encarnación del mal en el otro, una ciega autoimagen positiva o una forma de patriotismo excluyente.

Durante los conflictos intratables, el “victimismo competitivo” se refiere a la creencia subjetiva de que el propio endogupo ha sufrido más que el grupo externo y opera como un potente motor del ciclo de violencia y degradación del conflicto. Durante los conflictos irresolubles, las dos partes implicadas experimentan graves sufrimientos físicos y psicológicos, pero la gente suele interpretar el impacto del conflicto de forma subjetiva, viendo a su grupo como la única víctima legítima y a los rivales como los autores ilegítimos de fechorías injustas e inmorales. Ese victimismo competitivo es un potente inhibidor de la reconciliación, con todos los diferentes sentidos que esta tiene, y persiste mucho después de que el conflicto se haya resuelto formalmente. ¿Crees que eso afecta a estas instituciones sociales de las que hablas?

**IMB:** Es sugerente esa idea. En esos conflictos, la politización de las instituciones va acompañada de una normalidad mantenedora y reproductora del sistema establecido. Lo que contribuye a un acelerado

desmoronamiento institucional. Las instituciones no están preparadas para el cambio exigido por su politización o visiblemente dejan de cumplir unas funciones, para mal cumplir otras, o sencillamente se van reduciendo a rutinas formales, en las que lo único que importa es la apariencia, pero donde se ceba la corrupción.

CB: Esas instituciones sociales se ven obligadas tantas veces a posicionarse en los extremos, y si no te posicionas en los términos que se imponen, te aíslan. No hay arco iris de posturas que permita una visión más matizada, o no hay grises, como se suele decir en Colombia. Frecuentemente predomina entonces el silencio. Mejor callarse que abordar las diferencias o discutir de política, porque cualquier cosa se convierte en un atributo de estar a un lado o al otro. He conocido familias rotas por la imposibilidad de procesar esas diferencias, sus vínculos y relaciones están entonces controladas por ese fenómeno de polarización o por la representación dominante del conflicto. También personas que tienen capacidad de entender, han estudiado estos problemas y tienen claridad terminan reproduciendo de forma acrítica un comportamiento polarizado. Como me contó un exiliado colombiano cuyo padre había sido un político que formó parte de una de las guerrillas que se desmovilizaron en los años

noventa, cuando trataba de hablar con su familia en Colombia sobre la situación política, el tío se negaba a hablar y respondía con una fuerte emocionalidad negativa, porque era políticamente “del otro lado”, pero cuando le hablaba de su padre, o sea de su hermano, ahí todo cambiaba. Como una esquizofrenia, recordaba aquel joven. Y cuando su tío le decía, ¡mejor no hablemos! Este joven le decía: ¡tío, sí, hablemos, aunque tengamos diferencias, hablemos!



## V. La dualidad existencial y el malestar ético

### Las fidelidades secretas

Ignacio Martín Baró: Cuando trabajaba en El Salvador con entrevistadores en medio de la guerra, estos corrían grave peligro por el mero hecho de tener que responder a preguntas que hacían referencia a opiniones, incluso si eran favorables al Gobierno, etc. También hay un riesgo para quien pretende iluminar los problemas que están en la raíz del conflicto o contribuir a la búsqueda de soluciones.

Carlos Beristain: Por ejemplo, hay preguntas que se convierten en un riesgo. Trabajando en Colombia a finales de los años noventa, en medio de un gigantesco desplazamiento forzado en el país, en la presentación de uno de los talleres, dije: yo soy de Bilbao, ¿y usted de dónde es? En ese contexto, esa pregunta era por lo menos indiscreta o insensible, porque la gente sentía el

peligro de hablar de dónde venía, porque su territorio era considerado *zona roja*. En el contexto de la guerra en Guatemala, las mujeres se cambiaron sus güipiles, su vestido tradicional, cuando se desplazaban de forma forzada para que no se identificase de dónde venían. Incluso a un alto costo, negar su propia identidad: “ya no soy Nebaj”, me dijo una mujer desplazada en la ciudad, precisamente por tener que cambiar su forma de vestir, que está unida a una identidad colectiva.

Todo eso conduce al juego de la doble vida, precisamente porque la polarización impregna todas las realidades con tinte político. Las opciones y opiniones mantenidas en secreto no se reducen solo al ámbito de lo político, sino que se extienden a otros ámbitos y terrenos, como el de la religión, el de las preferencias sociales, etc. Además de estos mecanismos adaptativos a un contexto hostil, ¿qué impacto tiene esto desde la perspectiva psicosocial?

IMB: La existencia se ideologiza en planos superpuestos generando problemas grupales y personales de muy difícil manejo psicológico. Entonces, las personas tienen que hacer grandes esfuerzos por ser aceptables para los dos grupos: el público y el secreto. Esto supone un gran desgaste energético. Las personas tienen que precisar hasta qué punto las fidelidades

profundas podrían ser mantenidas realizando actividades exigidas por la vida pública, en qué medida esas actividades podrían ser capitalizadas en beneficio de las opciones secretas y, por último, la necesidad de mostrar una consistencia sin delatarse.

**CB:** Pero esta necesidad de disimular continuamente produce en ocasiones un comportamiento rígido en la vida pública. La rigidez en la vida social y la naturaleza estereotipada, escasamente espontánea, de las relaciones sociales son dos de los signos del trauma psicosocial al que te referías antes. Esto no pasa solamente con los miembros de organizaciones armadas, o con los militantes políticos que están en riesgo de ser perseguidos por sus ideas o su trabajo, también ocurre con diferentes sectores sociales en esos contextos en los que la expresión del propio sentir o del propio pensamiento puede ser peligroso o estigmatizado. Es decir, una especie de esquizofrenización de la existencia. Parece como si hubiera un núcleo duro de eso que es la vida oculta y progresivos círculos hacia un contexto de una vida “normal”, en la que la expresión se ve, sin embargo, limitada por una reacción negativa del contexto social.

**IMB:** Sí, y esto conduce a un conflicto ético. El control que la persona tiene que ejercer sobre su propio

psiquismo para no traicionarse reclama un continuo procesamiento en términos conflictivos de todo lo que va haciendo. Se necesita mantener un estado de hiperalerta para ver qué conviene en cada caso. Las relaciones que la persona establece en la vida pública son, en buena medida, ficticias o, cuando menos, tienen una amplia zona de reserva, de algo que podríamos llamar *una privacidad políticamente ampliada*.

CB: Esa privacidad políticamente ampliada hace que se reserven ideas sobre la política o los hechos que suceden, especialmente si uno considera que en su medio social dichas ideas pueden ser rechazadas o la persona puede ser señalada. Se podría decir que el silencio se impone como respuesta de control, no tanto de forma buscada por la persona, sino como una estrategia de protección frente a un contexto hostil. Muchas personas no se atreven incluso a hablar en su casa sobre “política” por miedo a esas respuestas de rechazo o a que se genere un conflicto.

## El malestar ético

IMB: Así es, esta privatización afecta también al ámbito de las relaciones familiares y la duplicidad existencial es una fuente de malestar ético. En ocasiones se verá la conveniencia política de un comportamiento que es

considerado éticamente malo, no solo por la moral del grupo público, sino por la misma persona. Este conflicto ético resulta manejable en los momentos de polarización aguda, ya que las valoraciones morales siguen fielmente el esquema político dicotómico; sin embargo, la prolongación del conflicto hace que el malestar ético interior se vuelva cada vez más insoportable.

CB: Eso supondría que, con el tiempo, ese malestar generará una crisis personal, sin embargo, lo que vemos muchas veces es que se mantiene durante mucho tiempo y que para evitar esa disonancia ética se adoptan esquemas de la realidad que resultan adecuados para disminuir el malestar sin cuestionar su contenido.

IMB: Las teorías de la consistencia actitudinal asumen que la inconsistencia entre los elementos psíquicos es el disparador fundamental del cambio actitudinal. Pero basta que la inconsistencia se produzca en el seno mismo de los componentes cognitivos o entre estos y el componente afectivo-emocional.

CB: Esto tiene que ver con el cambio del contexto de guerra hacia la construcción de la paz, en la que ese malestar ético puede ser también una fuente de transformación. El cambio de contexto debería ayudar a que ese malestar genere un cambio, aunque muchas

veces lo que se cambia es la representación del contexto para evitar esa percepción de malestar, ¿no?

**IMB:** Sí, así es muchas veces. Yo diría que el umbral de intolerancia de las personas frente a la inconsistencia está vinculado a la instrumentalidad hedónica, es decir, las ganancias interesadas que la inconsistencia entre sus ideas y valoraciones pueda producirle. La principal disonancia es la que se produce entre el componente latente de la actitud (el componente cognitivo) y el manifiesto (el comportamiento). Muchas investigaciones han mostrado la tremenda capacidad humana de inconsistencia y de inautenticidad moral.

**CB:** Esa diferencia entre lo que decimos o hacemos y lo que pensamos, esa disonancia cognitiva, forma parte de nuestra vida cotidiana. A veces, esa inconsistencia carece de relevancia social y moral; en otras ocasiones, no obstante, nos coloca frente a una situación de amoralidad, pero hay que ver si esa situación ha sido forzada por dos de los procesos que se encuentran en muchos de los comportamientos violentos: la presión grupal y la obediencia a la autoridad. Eso no exime de responsabilidad moral, pero nos ayuda a entender (no a condonar) algunas “inmoralidades”.

IMB: La prolongación de la doble vida puede llevar a la persona a un creciente cinismo ético, la necesidad de relativizar el valor de todos sus comportamientos frente a un marco extrínseco puede terminar por generar en ella un distanciamiento interior de todo juicio moral y conducirla a asumir un pragmatismo instrumental, que prescinde de si los comportamientos son buenos o malos, y solamente considera si sirven o no para los fines propuestos.

CB: En los contextos de fuerte polarización social, tú has señalado que el pragmatismo instrumental sustituye a la ética. Ya no se juzgan las cosas, las actitudes o los hechos en función de planteamientos éticos, sino en función de si sirve para mis intereses. Si sirve para nuestros intereses, es bueno; si lo vemos como una amenaza a lo que buscamos, entonces es negativo. Esto ocurre sobre todo cuando los criterios morales los define el grupo. Esto produce una perversión de las bases también sobre las que se discuten las cosas o sobre las que se puede reconstruir la convivencia, porque si no es sobre una base ética común, ¿sobre qué?

IMB: Desde un punto de vista psicosocial, el mecanismo más importante lo constituye la búsqueda creciente de apoyos interpersonales a las opciones profundas; es

decir, ese marco no es solamente individual, también se basa en una interacción social. En otro sentido, puede ser importante un interlocutor comprensivo que permita a la persona clarificar la confusión reinante en su conciencia. Lo que puede suponer el desahogo como necesidad de asumir una responsabilidad ética.

CB: En el caso de Colombia, cuando hablamos de esa responsabilidad ética, creo que este interlocutor comprensivo puede ser, en parte, la Comisión de la Verdad. Pues esta está escuchando a muy diversos participantes en el conflicto: víctimas, responsables, actores sociales, y tiene que tratar de generar una verdad incluyente que no solo dé cuenta de las atrocidades cometidas, sino que ayude a explicar el conflicto y los factores de persistencia. Es decir, que su tarea no es solo realizar un informe, es también contribuir a un proceso de asimilación de esa verdad que es mucho más amplio y que se proyecta en el tiempo por venir. Por eso, la Comisión de la Verdad también es un interlocutor para la sociedad en general y su presencia abre un espacio de conversación más amplio, que convoca audiencias en encuentros por la verdad y las coloca en relación con el legado de la Comisión más ampliamente.



## VI. ¿Es posible una nueva identidad compartida?

### A vueltas con el patriotismo

Carlos Beristain: Hay muchas maneras de ver esto, pero hablar de la patria se vuelve muchas veces una idea incuestionable de un sentir e identidad colectivos. La idea de nación como una identidad compartida es parte de un mito colectivo en el que lo ideológico suele tener un papel fundamental. Hay algunos patriotismos que ocultan muchas veces las diferencias sociales y se convierten en un discurso que adquiere o impone los signos de esa identidad como algo casi religioso. En lugar de flexibilizar las identidades, el patriotismo férreo ha sido siempre parte de sistemas autoritarios. Todo gira en torno a la bandera y patria como símbolos colectivos, y no se habla de la salud o la educación, de la tierra o la participación política. Las guerras muchas veces se hacen con ese discurso

patriótico cerrado. Y, por eso, el enemigo funciona tantas veces como un elemento cohesionador.

**Ignacio Martín Baró:** El concepto de nación y el de patriotismo dentro de los colectivos está en la base de la construcción de una identidad nacional, pero son parte de un proceso ideologizado, muchas veces controlado por clases dominantes. Ahora, el rechazo a la identidad nacional puede darse de diferentes formas.

**CB:** A veces se produce un rechazo abierto del componente ideológico, pero este rechazo también se da mediante un alejamiento al ver una realidad en la que la persona no se reconoce. O, en otros casos, asumiendo varias identidades de forma más sensible.

**IMB:** Esos conceptos tienen muchas aristas. Por ejemplo, hay dos concepciones de nacionalismo. Una enfatiza las formas culturales tradicionales, la otra enfatiza las exigencias populares actuales.

**CB:** Pero también la movilización social en general recibe un importante apoyo cuando logra levantar la bandera de la identidad nacional. En ese caso, ya no se considera una postura perteneciente con exclusividad a un grupo.

**IMB:** La razón de fondo que se dio en El Salvador para esta recuperación era la capacidad movilizadora del sentimiento nacionalista, hablando del discurso nacional también desde la guerrilla salvadoreña. La fuerza del nacionalismo responde a dos disposiciones psicológicas muy importantes de las personas. Primera, la necesidad de protección, y segunda, la necesidad de autotranscendencia.

**CB:** Según esto, la autoprotección sería una fuerte tendencia a identificarnos con aquellos que están muy cerca de nosotros, a vincularnos con una identidad de grupo como un mecanismo de seguridad personal y colectiva. Por su parte, la autotranscendencia supone una identificación con una visión grupal que va más allá del yo en el tiempo y en el espacio.

**IMB:** Lo importante de la dinámica nacionalista radica en que se funda en lo que las personas son y hacen, y no en lo que tienen, y se centra en el grupo como unidad más que en los individuos o en sectores parciales. Otro de los aspectos clave es la afirmación frente al dominio de otros países. La forma de unidad interclasista nacional y un objetivo común por el que luchar. Para mí, la cuestión es cómo ciertos aspectos de esa necesidad de protección y de esa necesidad de

autotrascendencia no se usan para justificar los intereses dominantes, sino que forman parte de una dimensión de país mínimamente compartida.

CB: O sea que hay maneras diferentes de manejar ese sentimiento de identidad colectiva, por ejemplo, una identidad cuya razón de ser tenga sentido por sí misma y no sea únicamente la contraposición con otra identidad. Sabemos que la autoprotección y la autotrascendencia son dos potentes necesidades ligadas al sentido de pertenencia, pero pueden ser flexibles o rígidas, pueden ser un espacio más horizontal, en discusión o construcción, un sentido comunitario o ser parte de un modelo dominante impuesto y hasta ligado a formas de autoritarismo. ¿Crees posible la construcción de un nosotros que no se deje llevar por esas ideas dominantes y adquiera un sentido más comunitario horizontal?

IMB: Es difícil decir en qué momento se da el paso de estas débiles estructuras interactivas a la reconstrucción de un nosotros social no polarizado. Probablemente hace falta dar pasos importantes que replanteen las causas básicas de insatisfacción, tanto si se resuelven como si no. Así como propiciar eventos simbólicos que lleven a la conciencia colectiva una nueva imagen de identidad social.

CB: Estos dos son aspectos clave. Una verdad compartida a pesar de las inequidades y la asimetría de poder sería un paso clave para construir una Colombia en la que los pueblos afrodescendientes o indígenas y las clases campesinas tengan un espacio y un protagonismo no subsidiario en el país, y su integración no sea algo folclórico, sino realmente transformador de esas inequidades históricas. ¿Qué papel pueden cumplir los encuentros entre diferentes, entre personas de los extremos del conflicto o, en otros casos, entre víctimas y responsables en contextos de reconstrucción del tejido social?

IMB: Otro aspecto a considerar es la reconstrucción social de la realidad. La reevaluación de las posturas de imágenes polarizadas hacia otra dimensión moderadamente positiva de los encuentros con el otro va permitiendo la paulatina construcción de nuevas instituciones. El problema central es el tiempo y la cantidad de energía que se moviliza y si tiene esa capacidad de transformación.

CB: ¿Y qué papel tiene la política?

## Una nueva institucionalidad

IMB: Las nuevas instituciones necesitan legitimarse mediante un discurso que les proporcione sentido y

muestre su incardinación social. Tienen que ofrecer una alternativa social al conflicto. Positivamente deben responder de alguna manera, por parcial que sea, a las raíces últimas de donde se alimenta la insatisfacción y la confrontación social. Uno de los peligros es el de tratar de generar un universo simbólico nuevo, un discurso que se refiere a nuevas instituciones sociales, sin que en realidad hayan cambiado los términos originales del conflicto social. Por ejemplo, poner fin al conflicto mediante un vocabulario reformista que maneje todo un universo simbólico de realidades nuevas, pero cuyo referente sea la misma realidad anterior.

**CB:** Creo que eso es tremendamente importante para Colombia, que es un país que dispone de unas instituciones que son maestras en esa representación de la realidad en la que el vocabulario y la retórica terminan siendo determinantes. La base material del cambio es la que históricamente ha determinado cómo evolucionan las cosas. Por ejemplo, desde 1983 hubo un plan nacional de rehabilitación para el campo en el que se preveían reformas en la propiedad y acceso a la tierra, pero desde entonces el problema no ha hecho más que agravarse, y después de treinta años de retórica rural, el acuerdo de paz trajo propuestas más

concretas que aún tienen que realizarse en los próximos años. La paz no es posible si no se cree en ella y se ponen los medios para hacer esos procesos posibles.

IMB: El cambio de imagen es importante una vez que se han realizado cambios objetivos, ya que cumple una función que es al mismo tiempo orientadora y estimulante, factual y normativa, pero si no se han producido esos cambios, una imagen representa una manipulación ideológica de carácter conflictivo.

CB: Aunque también hay límites de lo que es posible, los cambios van a generar probablemente también insatisfacción respecto a muchas cosas. Y si no se tiene una perspectiva de ir consolidando esos pasos, la inercia de la guerra se va a ir adueñando de las esperanzas de la paz.

IMB: En situaciones objetivamente tan precarias como las centroamericanas, por ejemplo, toda resolución resultará necesariamente insatisfactoria para muchos. Lo que derivará hacia movimientos contra revolucionarios o la revolución continua, o la revolución en la revolución, que se expresa en lo que algunos movimientos insurgentes han llamado *la guerra popular prolongada*.

CB: Esto valdría también para las continuidades de la violencia en Colombia. En parte son los argumentos de las disidencias o de guerrillas como el ELN, en un contexto en el que todavía los paramilitares controlan una parte del país, aunque solo se hable del narcotráfico. Hacia donde se decante esa insatisfacción condiciona totalmente el futuro. Tampoco la gente va a creer en las alternativas que trae un proceso de paz si no tiene una experiencia directa de lo que eso significa. Por eso el manejo de esas expectativas y la posibilidad de generar esos cambios reales es tan clave como mecanismo activador.

¿Qué perspectiva requiere el cambio?

IMB: La perspectiva del cambio requiere dos cosas: un análisis sobre el cambio mismo que está teniendo lugar y una orientación sobre la acción que se realiza.

CB: En eso hay una discusión clásica, si queremos llamarla así, que es la relación entre fines y medios. ¿Cómo la ves tú?

IMB: En la relación entre fines y medios, podríamos decir que el fin da el sentido de los medios y que los medios concretan la verdad del fin, lo que en realidad es.



CB: Esa era la posición de líderes históricos como Gandhi o Martin Luther King. Pero, aunque eso se ha llevado casi siempre a la discusión sobre la lucha armada, en realidad ellos hicieron mucho más énfasis en la pasividad y el descompromiso social como parte de los mecanismos que perpetúan la injusticia y la violencia estructural, ¿no crees?

IMB: Por eso, la pretendida asepsia es una forma de compromiso político, de posición política. En cuanto es una forma de aceptación negativa, denota una connivencia con la situación de hecho o un temor al cambio que puede afectar a la propia situación.

CB: Sí, la neutralidad aséptica no existe, y es más bien una postura que deja las cosas como están. Sobre eso, iniciativas como la guardia indígena<sup>1</sup> en Colombia se posicionaron, desde su creación en el norte del Cauca, como un espacio propio y un proyecto alternativo en medio incluso del conflicto. Muchos sectores oficiales hablaban de la neutralidad. A veces ese es un

---

<sup>1</sup> La Guardia Indígena es una forma de resistencia indígena ancestral, no violenta, que fue puesta en marcha inicialmente por las comunidades del Cauca (CRIC) en la época de la recuperación de tierras en 1971, pero posteriormente fue creada en 2001 como una forma de resistencia a la guerra y defensa de su proyecto de vida (ACIN), y después extendida a otras comunidades y territorios.

lenguaje que busca proteger las experiencias, pero las Comunidades de Paz en Urabá<sup>2</sup>, por ejemplo, no eran neutrales sobre las condiciones de exclusión social y política que sufrían, y así lo manifestaban.

**CB:** Esos dilemas también se dan en el acompañamiento a las comunidades y procesos de resistencia. El trabajo psicosocial orientado por esa psicología de la liberación que has defendido, de la que has sido maestro, supone ponerse en un lugar que no es intermedio y, desde luego, no es neutral. No hay neutralidad ética frente a las violaciones de derechos humanos. ¿Cómo ves la función o la posición de ese trabajo psicosocial?

**IMB:** El papel de la psicología social es el de guardián de la racionalidad, en lugar de ser la racionalidad de los guardianes. Eso supone un compromiso crítico con la realidad. Si bien el concepto de pueblo es abstracto y es argüido por todos los interlocutores, las mediaciones concretas del pueblo que son los sindicatos, las organizaciones sociales, comunidades de base, etc., son las que hay que tomar muy en cuenta,

---

<sup>2</sup> Las Comunidades de Paz fueron experiencias comunitarias de resistencia civil en medio del conflicto armado, especialmente en la región de Urabá, con sus propias reglas y funcionamiento colectivo al margen de los intentos de manipular o controlar las comunidades de distintos grupos armados.

por más defectuosas y limitadas que sean también las percepciones y visiones que se dan desde esa posición.

**CB:** El compromiso crítico con esa realidad es el principio básico que mantiene la autonomía necesaria y el sentido crítico para apostarle a esa transformación. Viene bien seguir recordando en estos momentos tus palabras sobre los conceptos y la realidad.

**IMB:** Que no sean los conceptos los que convoquen a la realidad, sino la realidad la que busque a los conceptos. Que no sean las teorías las que definan los problemas de nuestra situación, sino que sean esos problemas los que reclamen y, por así decirlo, elijan su propia teorización. Se trata, en otras palabras, de cambiar nuestro tradicional idealismo metodológico por un realismo crítico. A los psicólogos latinoamericanos nos hace falta un buen baño de realidad, pero de esa misma realidad que agobia y angustia a las mayorías populares.



## VII. Despolarización social y construcción de la paz

Hablando de la despolarización

**Ignacio Martín Baró:** La prolongación del conflicto lleva a un cuestionamiento teórico y práctico sobre la propia postura. Resulta casi imposible social y psicológicamente mantener una postura fuertemente polarizada durante un espacio prolongado de tiempo.

**Carlos Beristain:** O sea que hay también un límite a esas tendencias polarizantes, un efecto de saturación en el que no se puede seguir manteniendo el mismo discurso todo el tiempo. Aunque tengo que decirte que en la historia reciente hemos visto cómo esos discursos se alargan en el tiempo y cómo los medios de comunicación o el uso de los medios, más bien, se convierte en un potente mecanismo para mantenerlos.

**IMB:** Pero llegados al extremo, la rigidez de los esquemas polarizados limita de tal manera las opciones comportamentales que la mayor parte de los problemas de la vida cotidiana se vuelven casi irresolubles. El quiebre se da, entonces, por un sufrimiento personal. La guerra va cobrando cada vez más víctimas, es difícil encontrar alguna persona que no haya perdido algún familiar. Y cuanto más avanza, más lejos se ve la salida debido a la enorme carga de sufrimiento que ha causado la polarización.

**CB:** El sufrimiento social es un hecho tangible que interfiere en la vida cotidiana de millones de colombianas y colombianos. Pero eso puede ser más importante en los sectores más afectados, hay países en los que se puede vivir alejado de ese sufrimiento, sin embargo se puede potenciando la polarización. De hecho, creo que además de las categorías de las que hablas y de que cuando aumenta el conflicto bélico aumenta la polarización social, habría que incluir las otras reflexiones con base en experiencias que hemos vivido en las últimas dos décadas especialmente, como decía antes: la penetración de la violencia en el tejido social más próximo y la utilización de la polarización como una forma de tratar de ganar la guerra o el control político.

**IMB:** El sufrimiento abre una nueva ventana a la realidad de los hechos. Se empieza a ver el conflicto desde la perspectiva de sus costos más significativos, lo que lleva a sopesar, de nuevo, la propia opción política y su viabilidad práctica. En ciertas ocasiones, cada nuevo golpe se convierte en acicate de la opción ideológica y se confirma la necesidad de seguir luchando, pero, en otras ocasiones, los golpes logran penetrar las defensas ideológicas o psicológicas y derriban ese castillo. Finalmente, en otros casos, el dolor no doblega a la persona, o incluso incrementa su decisión de seguir luchando, pero lo obliga a replantearse las formas de actuar y de llevar adelante el conflicto.

**CB:** Bueno ese es uno de los procesos que creo que lleva al quiebre de esa polarización y hacia un proceso de negociación, de búsqueda de salidas política y construcción de la paz.

**IMB:** Veamos algunos de esos otros procesos que pueden llevar a ello.

**CB:** Creo que otros son la distancia entre la realidad y el discurso. Cuando esta distancia se hace irresoluble, se da un quiebre. A veces, grupos guerrilleros han mantenido discursos triunfalistas que no aguantaban un análisis del conflicto. En otros casos, algunos

gobiernos siguen con un triunfalismo del discurso alejado de la realidad, cuyo mantenimiento solo trae la promesa de más guerra y más pobreza. Y en otros conflictos armados, la situación de *empate militar*, en la que los dos contendientes saben que no pueden ganar la guerra aumentando la confrontación, como se dio en el caso de El Salvador en la ofensiva y contraofensiva de 1989, en que te mataron. Cómo duele eso.

### Claridad versus rigidez ideológica

IMB: Cuanto más elemental y rígida sea la conciencia de clase, más tenderá la experiencia del dolor a producir efectos de radicalización. Es decir, más fácilmente llevará a un enfurecimiento extremista o una deserción derrotista. Cuanto más elaborada y flexible sea la posición ideológica, más inducirá a una revisión razonable de la propia postura, sobre todo en el análisis de las mediaciones utilizadas para lograr los fines propuestos.

CB: Es decir, el carácter elemental o elaborado, y el carácter rígido o flexible, de esa conciencia colectiva. Según esto, las ideologías más simplistas y rígidas se chocan más con la realidad, pero también contribuyen a un núcleo duro que se mantienen en la posición polarizada. Siempre el enemigo externo o interno



cumple esa función de cohesionar el pensamiento rígido y simplista. Para salir de esa situación se necesita problematizar, poder evolucionar, pero vemos que en muchos contextos, como el de Colombia o el de EE. UU. en la era Trump, esa rigidez generaba una identidad grupal y una evolución hacia una conciencia impermeable frente a la realidad, una conciencia encerrada en sí misma.

**IMB:** En todo caso, eso es lo que hay que empujar, no es fácil.

### El involucramiento conflictivo

**IMB:** El grado en que una persona o grupo se encuentre comprometido con los contendientes es también un factor que condiciona esencialmente la reacción frente al sufrimiento, aunque en direcciones opuestas. Cuanto más involucrada se encuentre una persona en el conflicto, más difícil le resulta dar marcha atrás. Por otro lado, el hecho mismo de tener más intereses en juego le hace ponderar los costos potenciales de su postura.

**CB:** Es decir, eso puede llevar a un mayor compromiso o a una reconsideración moderadora de su postura. Hemos visto que, en muchas guerras, el sentido

que va adquiriendo la lucha tiene cada vez más que ver con los muertos y con el sufrimiento, que no tiene marcha atrás. Negociar o cambiar de estrategia parece una traición. Por otra parte, se necesitan condiciones para transmitir otra perspectiva del cambio. Ese cambio, para ser creíble para un bando, necesita ser liderado también por alguien que tenga esa credibilidad de ese lado. Pero, a la vez, es necesaria una cierta distancia para poder tener una posición crítica con el propio grupo. Necesitamos encontrar esos liderazgos en los grupos polarizados.

### Las alternativas y expectativas que se tienen

IMB: La reacción frente a los costos del sufrimiento del conflicto está muy vinculada a las expectativas de éxito o fracaso. En el marco de la guerra, en la medida en que haya esperanza de lograr un triunfo más o menos próximo con la acción polarizada, esa continuará. El sufrimiento tenderá a alimentar la radicalización, más que la reconsideración de la postura. Y las expectativas de éxito, aunque no tengan una base realista, aumentan también esas actitudes polarizadas.

CB: Colombia ha vivido distintos procesos de paz que se frustraron precisamente porque quienes se

opusieron a ellos tenían expectativas de ganar la guerra militarmente, aun a costa de aumentar el sufrimiento social.

**IMB:** En el contexto de la guerra en El Salvador, los grupos que más constructivamente han asimilado el sufrimiento son aquellos que han preservado o reconstruido su estructura grupal y su identidad social con la ayuda, por ejemplo, de la religión. Por lo general, esos grupos tienen una interpretación política de los hechos que les da continuidad en su identidad social y ofrece una interpretación del conflicto coherente con su cultura. En sus contextos, la fe religiosa ha permitido a esos grupos conservar la esperanza y la ilusión, haciéndoles ver sus sufrimientos como un necesario costo de un proceso histórico de liberación.

**CB:** Pero las formas de dar sentido a la experiencia, que son las que nos dan fuerza para resistir, también pueden llevar a una mistificación de la propia experiencia, ¿no crees? Por ejemplo, la figura a veces del martirio.

## Desideologizar el análisis de la realidad

**IMB:** La necesidad de modificar la propia postura integrando en ella otros elementos conllevaría una

reconciliación del verdadero realismo político, en el contexto de las posibilidades históricas y no solamente en el contexto de los ideales históricos. Empezan a caer, entonces, por su propio peso, algunos de los elementos extremos de la propia postura, por ejemplo, la rigidez ideológica y aparecen más matices en la figura del enemigo.

CB: Desideologizar no es perder la ideología.

IMB: No se trata de que los grupos y personas abandonen su postura, se trata de desideologizar el análisis de la realidad, empleando esquemas más amplios y flexibles, que abran la posibilidad de nuevas formas de comportamiento. Aquellos puntos de verdad en el “enemigo”, incluso de conciencia que puede haber entre nosotros y ellos, es la hora del diálogo, de la negociación.

CB: Hay algunos conjuntos de creencias que han llegado a ser autosuficientes, en el sentido de que una persona ya no tendría que salir de eso para obtener interpretaciones sobre los diferentes aspectos de la vida. Supongo que te refieres a eso. Pero otro aspecto que has mencionado otras veces es la ruptura del espejo.

IMB: La imagen especular invertida que tienen entre sí los contendientes se empieza a desmoronar en la

medida que empieza un proceso de desideologización. Es decir, por ejemplo, los norteamericanos y vietnamitas se percibían mutuamente como agresores injustos, y eso no quita que, en realidad, la percepción de los vietnamitas sobre los norteamericanos tuviese, en ese aspecto, mucha mayor veracidad. Objetivamente, la agresión venía de Estados Unidos. Que unos y otros tuvieran entre sí imágenes equivalentes o inversas no quita que no hubiera que juzgar cuáles de esas imágenes eran más válidas u objetivas; y, por lo tanto, determinar qué grupo estaba ideologizando más la realidad.

**CB:** Según eso, la polarización no significa que no haya posturas que tienen una base de veracidad mayor, o sea, que no se trata de que no hay bases reales para las diferencias ni de que no haya diferencias o inequidades que cambiar. Es decir, no hablamos de la polarización entonces como un fenómeno psicosocial en sí mismo, aislado. También las bases materiales del conflicto actúan aquí. En el conflicto de Irlanda del Norte, además de esas dinámicas en espejo, había una base material de exclusión y pobreza de parte de la población.

**IMB:** La conciencia sobre las deficiencias de la postura polarizada supone un resquebrajamiento de la imagen especular. Su actitud quizá no sea tan

perfecta ni todas las motivaciones tan ideales y justas como pudo asumirse explícita o implícitamente en los momentos de máxima polarización, los matices a la imagen propia arrastran la modificación parcial de la imagen del enemigo.

CB: La idea es, entonces, que ni todos nosotros somos así ni todos ellos son de la manera opuesta. Roto el espejismo empiezan a descubrirse realidades que desbordan el esquema polarizado en cuestiones que resguardan sus presupuestos y, en buena medida, lo invalidan. Por supuesto, esto no significa o no tiene por qué significar un abandono de la conciencia de clase en el sentido de captar el conflicto objetivo entre los grupos sociales.

## El reencuentro con la realidad del otro

IMB: Otro aspecto clave es el reencuentro con la realidad o con la realidad del otro. Los encuentros o contactos entre los grupos polarizados no garantizan de por sí el cambio de actitudes intergrupales, sin embargo, es mucho más difícil el cambio de esas actitudes intergrupales sin esos contactos interpersonales entre grupos.

CB: En el caso del País Vasco, pusimos hace años en marcha una iniciativa, que se llamó *Glencree*, con

víctimas de los dos lados del conflicto, de esa violencia política que nos afectó durante décadas. Un fenómeno muy interesante y de una enorme profundidad ética y política fue que esas víctimas empezaron a identificarse entre sí, viendo el sufrimiento de la otra y condo-liéndose del mismo, porque también sintonizaba con sus propias experiencias y sufrimientos. Y también se trastocaron muchos de esos estereotipos en espejo: “yo pensaba que vosotras habíais tenido apoyo del Estado”, “yo pensaba que el pueblo os había acompañado”, tomando conciencia del aislamiento y las consecuencias sociales compartidas. Al final de ese proceso, ellas dijeron: nosotras estamos del mismo lado, del lado que ha puesto el sufrimiento. Y si nosotras hemos podido hacerlo, los políticos lo tienen que hacer.

**IMB:** ¡Qué importante!

**CB:** Y lo interesante es que a pesar de ello no nos pudimos poner de acuerdo en muchas cosas, o sea, las discrepancias sobre si había un conflicto o no, o sobre la calidad de la democracia, apenas cambiaron a lo largo de los encuentros, pero en esto sí hubo una profunda transformación.

**IMB:** En todo caso, los encuentros ayudan a encontrar al otro en su alteridad parcialmente vista con ojos

distintos. El otro no es esa negación de la humanidad pretendida por la imagen polarizada, no es la maldad pura que le atribuye el esquema extremista.

**CB:** Las evaluaciones psicosociales de la participación de víctimas y victimarios en los procesos como los tribunales comunitarios gacaca en Ruanda muestran una disminución de estos estereotipos y una imagen del otro más humanizada, que son bases importantes para la convivencia. La interacción entre víctimas distintas, entre víctimas y victimarios en algunos casos, los actos de reconocimiento o las historias de casos de diferentes perpetradores pueden ayudar a cuestionar estos estereotipos.

**IMB:** Conlleva un proceso de humanización del otro y de sí mismo.

**CB:** El proceso de la guerra supone una consideración del otro como un subhumano, como un objeto, como parte del “mal” que hay que eliminar (en el caso de Ruanda, la Radio Mil Colinas difundía mensajes de las cucarachas tutsis a eliminar), lo que facilita la agresión y justifica los hechos. No se reconoce a la persona que hay detrás de un uniforme. Por otra parte, la denominación de “terrorista” supone muchas veces la no consideración de persona del otro, justificando



acciones que de otra manera serían inaceptables, como la ejecución extrajudicial o la tortura. Las víctimas, la mayor parte la población civil, son desposeídas de su condición humana y pasan a ser consideradas como parte de una fría estadística (número de muertos o desaparecidos) o, como mucho, como objeto de consuelo o atención, pero no sujetos de su propia vida y reconstrucción.

**IMB:** Creo que hemos aprendido que se puede despolarizar cuando se cumplen ciertas condiciones: 1) hay objetivos o metas comunes entre ellos y nosotros; 2) hay igualdad de estatus; 3) ausencia de amenazas y certeza de que no se reanudará el conflicto violento; 4) hay un clima emocional de confianza, esperanza y liderazgo que apoya la mejora de relaciones intergrupo.

**CB:** En esas condiciones, el contacto prolongado produce un impacto beneficioso en los procesos de reconciliación intergrupala. En un estudio llevado a cabo quince años después del fin de la guerra en Kosovo, el mero conocimiento de que los miembros de la propia familia tenían un contacto frecuente y de buena calidad con los miembros del exogrupo disminuyó la disposición de los participantes a entrar en el victimismo competitivo. En ese caso, los familiares de más edad

(padres, abuelos) podían confiar en las relaciones intergrupales positivas alimentadas antes del conflicto, cuando el nivel de segregación entre las dos comunidades estaba algo menos arraigado en la sociedad.

Esto muestra la importancia que tienen ciertos sectores sociales en estos procesos, porque debido a su experiencia previa, su capacidad de identificación mutua entre grupos opuestos, así como el propio contacto intergrupales, pueden poner puentes para la convivencia en comunidades que han experimentado altos grados de violencia intergrupales. Y aquí hay experiencias muy diferentes en el mundo del papel de los abuelos, de las mujeres o de los jóvenes en esos procesos que ayudan a romper la polarización.

IMB: Eso hace referencia de nuevo a algo clave, que es la agencia social de diferentes colectivos en esos procesos de transformación.

CB: Aunque esto no es fácil de conseguir en general, y en Colombia en particular, en la actualidad.

## El papel de los medios de comunicación

CB: La función de los medios siempre está en discusión. Hay quien dice que tienen el poder de imponer una realidad, otros en cambio señalan que tienden a

reproducir los discursos que ya están en la sociedad ¿tú qué crees?

**IMB:** Su función radica en dar coherencia simbólica al mundo establecido y en servir como instrumento ideológico para su reproducción. No hay que menospreciar el papel dinamizador y articulador que desempeñan los medios de comunicación, que les vuelve extremadamente valiosos en una situación conflictiva.

**CB:** De hecho, cada vez más las empresas de comunicación son determinantes en elecciones, como lo han sido incluso en golpes de Estado en otras épocas, se invierte mucho en ellas. Y hay una pugna clave por su control, luego, más allá de los matices, están en el centro de esas dinámicas de polarización. Para despolarizar se necesitan afirmaciones específicas, incluyendo la generalización empíricamente válida que se haya mostrado real, porque las afirmaciones generales y las generalizaciones impulsan nuevamente acciones defensivas e impiden tener un terreno común.

**IMB:** Una de las formas privilegiadas de cómo actúan es el estereotipamiento de la imagen del enemigo, que ayuda a cristalizar el objeto sobre el cual debe volcarse la hostilidad y al cual deben dirigirse los

ataques. Poder disponer en un conflicto de los servicios de los medios de comunicación significa contar con la posibilidad de reafirmar continuamente el universo simbólico que avala la propia postura.

CB: Se podría decir que esa reafirmación unívoca de la propia postura es muchas veces una forma de ceguera. En relación a los medios, el poder de representación de la realidad es determinante. También en la selección de las informaciones: la realidad que se manifiesta, la que no se cuenta y la que se representa con esos estereotipos dominantes que señalas.

En eso que tu llamaste *la mentira institucionalizada*, hay un entramado de una especie de penumbra psicosocial que enmascara muchas de las atrocidades cometidas contra la población civil, es decir, una de esas maneras de hacer de la guerra no solo una lucha violenta, sino una agresión psicológica. Tu luchaste contra esa tendencia en El Salvador creando el Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) como una manera de conocer la realidad de una forma más directa y real, y no a través de las mediaciones de los medios de comunicación. Recuerdo que los análisis, las encuestas y los estudios del IUDOP que se fueron publicando se convirtieron en el referente para tener otra visión del conflicto, mucho más apegada a la realidad y

con una legitimidad importante en diferentes sectores sociales. A mí me gusta decir, en ese sentido, que la verdad habla por sí misma, no hay que hacerla hablar.

**IMB:** Esa fue nuestra intención y nuestro esfuerzo desde las ciencias sociales, que trató de ser sólido en un contexto de desconfianzas cruzadas. La realidad del mundo defendido es conformada sistemáticamente por el discurso ideológico que se refleja en la información transmitida. Quien no tiene medios de comunicación tiene que enfrentar el continuo juicio de irrealidad sobre su postura. Los medios muestran la anormalidad de la propia postura, su excentricidad, su completa falta de realidad. Los medios desempeñan, así, un papel formalizador de la realidad que afirma un mundo y niega el otro.

**CB:** Pero también hay una contribución efectiva de los medios a los procesos de despolarización social y, en estos contextos, a los procesos de paz. ¿Qué señalarías como parte de estas contribuciones posibles?

**IMB:** La simple eliminación de adjetivaciones polarizadas, la presentación más fidedigna de los acontecimientos y el examen de la perspectiva de unos y otros sobre el mismo proceso, o los mismos problemas, tienen un gran efecto desideologizador.

CB: La ideología rígida puede funcionar como una máquina de la que salen las fórmulas preparadas. Cuando esto está impregnado de fervor apocalíptico, las ideas se convierten en armas, con resultados terribles.

IMB: Por eso, la desideologización del enfrentamiento y el abandono de los estereotipos intergrupales llevan, por sí mismos, hacia posturas más racionales como alternativas a la guerra para resolver el conflicto.

CB: En el caso de El Salvador, una vez narraste un encuentro que se hizo en Chalatenango en el que el discurso de los medios empezó a cambiar mientras se daba ese encuentro entre la guerrilla y el Estado, pero, pocos días después del encuentro de La Palma, se restablecieron y aun se intensificaron los mecanismos que mantuvieron el esfuerzo ideologizador en función de la postura del poder establecido.

IMB: La negociación fue un paréntesis desideologizador, reinterpreándolo de nuevo a la luz del esquema polarizado. La insurgencia se convierte entonces en un sin sentido, en pura negación de la realidad.

CB: Lo mismo pasó en el caso del País Vasco, después del quiebre de la negociación con ETA en 1998. Antes, el presidente Aznar empezó a hablar del

Movimiento de Liberación Vasco, y cuando el diálogo se quebró, todo fue calificado de nuevo como puro terrorismo; con lo cual no estoy negando el impacto y el terror de los atentados de ETA.

**IMB:** Y eso, a pesar de que no tenga la capacidad de polarizar a todo mundo, produce un desconcierto y desorientación que dificulta cualquier planteamiento de una alternativa racional y pacífica frente a una solución militar o policial propugnada.

**CB:** Creo que se debería lograr un compromiso de los medios de comunicación para contribuir a la despolarización social. Hay cosas que pueden cambiar muy rápido en un proceso de paz, pero también los intentos de no perder protagonismo o de mantener el control político pueden afectar negativamente y hacer que otros sectores reaccionen con los viejos esquemas que se han mantenido durante mucho tiempo. Los aspectos a evitar serían la sobrerrepresentación de la polarización de la sociedad, evitar el uso de pánicos morales o tabúes, dejar de lado el lenguaje valorativo y prejuicioso, incluir un trabajo de análisis más realista e informar también sobre experiencias positivas de encuentro o reparación, para ir superando esa influencia

de una opinión pública excluyente en la que no tienen cabida otras visiones.

## Construcción de paz y verdad incluyente

IMB: La tercera característica de la guerra, desde un punto de vista psicosocial, después del impacto de la propia violencia y la polarización, es la mentira.

CB: ¡Explícate un poco más!

IMB: En este tiempo de la guerra en El Salvador, la mentira va desde la corrupción de las instituciones hasta el engaño intencional en el discurso público, pasando por el ambiente de mentira recelosa con el que la mayoría de las personas tiende a encubrir sus opiniones y aun sus opciones.

CB: Sin embargo, has sido siempre crítico con las metáforas médicas de la sociedad.

IMB: Claro, no estoy afirmando que la sociedad salvadoreña esté enferma: creo que la metáfora médica sería aquí más engañosa que lo que lo ha sido todavía respecto a las concepciones tradicionales de la salud mental. Lo que afirmo es que las raíces de la convivencia social en El Salvador se encuentran gravemente deterioradas.



CB: Creo que tus palabras resuenan hoy como si estuvieras hablando de Colombia, esa que conociste antes de hacerte salvadoreño, cuando llegaste a Bogotá y al Chocó. El impacto en la salud mental es innegable, pero creo que necesitamos esa otra visión que reivindicamos de la alteración de los vínculos sociales que conllevan enorme sufrimiento y violencia.

IMB: Con todo, el grupo que más debe reclamar nuestra atención es el de los niños, aquellos que se encuentran construyendo su identidad y su horizonte de vida en el tejido de nuestras relaciones sociales actuales. Nos corresponde la difícil tarea de cuidar que no estructuren su personalidad mediante el aprendizaje de la violencia, de la irracionalidad y de la mentira.

CB: Gracias por recordarnos eso. Estoy pensando sobre todo en la responsabilidad con las víctimas, considerando que el deterioro de la convivencia es también asimétrico si miramos los impactos del conflicto.

IMB: Claro, afecta más a los sectores bajos que son los más brutalmente golpeados por el alza del costo de vida, por el creciente desempleo y por el empeoramiento de la asistencia sanitaria. Además de que son la mayoría que muere en la guerra.

**CB:** Como me dijo un líder político de la UP en una entrevista sobre sus once exilios al terminar su testimonio: no se olvide que lo que está en juego son los derechos económicos y sociales. Pero también los impactos son diferentes en distintas comunidades étnicas, por ejemplo, o campesinas, o incluso los costos en la salud mental y el impacto psicosocial en quienes han participado en la guerra como combatientes.

**IMB:** Y tampoco hay que olvidar la capacidad de resistencia de la gente. Enfrentados a situaciones límite, hay quienes sacan a relucir recursos de los que ni ellos mismos eran conscientes, o se replantean su existencia de cara a un horizonte nuevo, más realista y humanizador.

**CB:** En Colombia han sido precisamente esas formas de resistencia de las mujeres, los pueblos y muchas víctimas y sobrevivientes de la guerra las que han mantenido el tejido social, las que han evitado que el país se derrumbe. ¿Cuál crees que es el papel de la verdad en todo esto? Empezaste esta última parte hablando de la mentira y cómo se institucionaliza en los contextos de conflicto armado.

**IMB:** La dinámica de un conflicto armado o violencia colectiva lleva fácilmente a una mentalidad que

justifica las actuaciones contra el otro grupo (rigidez ideológica, deshumanización del otro, justificación basándose en un bien superior, etc.). Frecuentemente las memorias o verdades de grupos enfrentados pueden incluso trasladarse a otros grupos sociales más amplios que simpatizan con los distintos “bandos”.

CB: La confianza intergrupala, la empatía cognitiva (es decir, la toma de perspectiva: ser capaz de ponerse en el lugar del otro) y la percepción de la humanidad del exogrupo son variables cruciales para reparar las relaciones intergrupales fracturadas.

Tú has hecho referencia a una ciencia social que se deje tocar por el dolor y el sufrimiento humano de las grandes mayorías, en ese caso de El Salvador, para contribuir a su transformación. Creo que la construcción de ese conocimiento desde la realidad de la gente, de las víctimas, se basa en el razonamiento inductivo, que trata de construir conclusiones de abajo a arriba, en comparación con el razonamiento deductivo, que trata de construir conclusiones de arriba a abajo, explorando las implicaciones de premisas o afirmaciones generales verdaderas, con lo cual corre el riesgo de buscar siempre los elementos de la realidad que confirman su propia postura.

IMB: Sí, en esas condiciones, la posibilidad de reconstruir una memoria común es difícil. El trabajo de una investigación independiente sería el primer paso para avanzar en ese camino.

CB: Muchos filósofos han señalado que la duda —la preocupación de que mis puntos de vista no sean del todo correctos— es el verdadero amigo de la sabiduría. Blankenhorn señala que esa capacidad de dudar y la empatía son los mayores antídotos de la polarización. Refiere que el dramaturgo y líder político Václav Havel dijo que prefería tomar una cerveza con alguien que buscaba la verdad que con alguien que la había encontrado.

Además de la duda del científico, que ayuda a razonar y sostener los argumentos en un entorno de contraste, también has señalado la dimensión ética de la verdad y del trabajo psicosocial cuando mencionabas antes la necesidad de dejarse tocar por esa dramática realidad, de estar al lado de la gente.

IMB: Se trata de potenciar una conciencia social sobre “el bien y el mal” no mediatizada por la mentira o la complicidad. La negación o evitación juega un rol de legitimación, ya que evita confrontarse con las

consecuencias de las acciones de violencia o violaciones de derechos humanos.

CB: Creo que los cambios en la posición de los líderes políticos, reconociendo o asumiendo los hechos, ayudaría a cambiar. Recogiendo algunas de tus enseñanzas, yo he hablado algunas veces de la importancia de cruzar las fronteras de la solidaridad. Si volvemos al inicio de nuestra conversación, los gestos de solidaridad de *este lado* por parte de representantes políticos, víctimas o personas “representativas” con otros del *otro lado* muestran categorías cruzadas y la posibilidad de tener una perspectiva crítica con las violaciones de derechos humanos, aunque sean las ocurridas contra supuestos adversarios políticos o contra personas con otra ideología o sensibilidad política. Esas acciones que unen verdad con reconocimiento muestran un horizonte de humanidad y una lección moral que ayuda a despolarizar.

IMB: También se necesitan actores sociales que promuevan el cambio.

CB: En el caso de los acuerdos de Stormont, que dieron lugar al proceso de paz en Irlanda del Norte, el sacerdote Alec Reid me dijo una vez que hay que

garantizar que la dinámica masculina-femenina tenga una representación y protagonismo equilibrado, y señaló que si las mujeres hicieran parte del centro de las decisiones, entonces tendríamos un acuerdo de calidad la mayoría de las veces. Esa capacidad de cruzar al otro lado ha sido parte de la experiencia de movimientos como Mujeres de Negro, en Israel o Palestina, así como en Serbia y Bosnia, que mostraron una sensibilidad cruzada y una identificación con las mujeres del *otro lado*, mostrando tantas veces que estaban del mismo lado, del de la lucha contra la guerra. Tú has hablado acertadamente de salud mental en esos contextos.

**IMB:** Si la base de la salud mental de un pueblo se encuentra en la existencia de unas relaciones humanizadoras, de unos vínculos colectivos en los cuales y a través de los cuales se afirme la humanidad personal de cada quien, y no se niegue la realidad de nadie, entonces la construcción de una sociedad nueva o, por lo menos, mejor y más justa no es solo un problema económico o político, es, también y por principio, un problema de salud mental.

**CB:** Mantener la conversación es en sí mismo un estilo de conversación, e incluso una forma de pensar.

La filósofa política Jean Bethke Elshtain nos recuerda que un compromiso con la política democrática, o la posibilidad de una política de este tipo, nos compromete con el imperativo de mantener vivos los debates en lugar de intentar resolverlos definitivamente silenciando a una de las partes de una disputa. Por lo tanto, en su propio trabajo se esfuerza por articular un conjunto sólido de reivindicaciones que no tengan el efecto de silenciar las voces de los demás.

Mantengamos la conversación entonces.

¡Gracias, Nacho!





## Bibliografía

- Andrighetto, L., Mari, S., Volpato, C. y Behlul, B. (2012). Reducing Competitive Victimhood in Kosovo: The Role of Extended Contact and Common Ingroup Identity. *Political Psychology*, 33(4), 513-529 doi: 10.1111/j.1467-9221.2012.00887.x
- Bar-Tal, D., Chernyak-Hai, L., Schori, N., y Gundar, A. (2009). A Sense of Self-Perceived Victimhood In Intractable Conflicts. *International Review of the Red Cross*, 91(874), 229-258.
- Blanco, A. (2020) Del impacto de la realidad como experiencia emocional al realismo crítico como posición epistemológica. *ECA*, 75, 39-70.
- Blankenhorn, D. (2016, febrero 17). *The Seven Habits of Highly Depolarizing People*. The American Interest. <https://www.the-american-interest.com/2016/02/17/the-seven-habits-of-highly-depolarizing-people/>
- Elshtain, J. B. (2012). *Sovereignty: God, State, and Self*. Nueva York: Basic Books.
- Galeano, E. *El libro de los abrazos*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1989.
- Martín-Baró, I. (1986). *Conflicto y polarización social* [Seminaro]. Congreso Latinoamericano de Psicología social, SIP, Caracas, Venezuela.

Martín-Baró, I. (1998). *Psicología de la liberación*. Madrid: Trotta.

Nadler, A., Malloy, T. E., y Fisher, J. D. (eds.). (2008). *Social Psychology Of Intergroup Reconciliation*. Nueva York: Oxford University Press.



*DIÁLOGOS CON IGNACIO MARTÍN BARÓ*  
*SOBRE CONFLICTO Y POLARIZACIÓN SOCIAL*

fue compuesto con caracteres Museo y Chaparral Pro  
y se imprimió en los talleres de DGP Editores S. A. S.  
en papel bond beige de 70 gramos durante  
el mes de julio de 2021.